LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

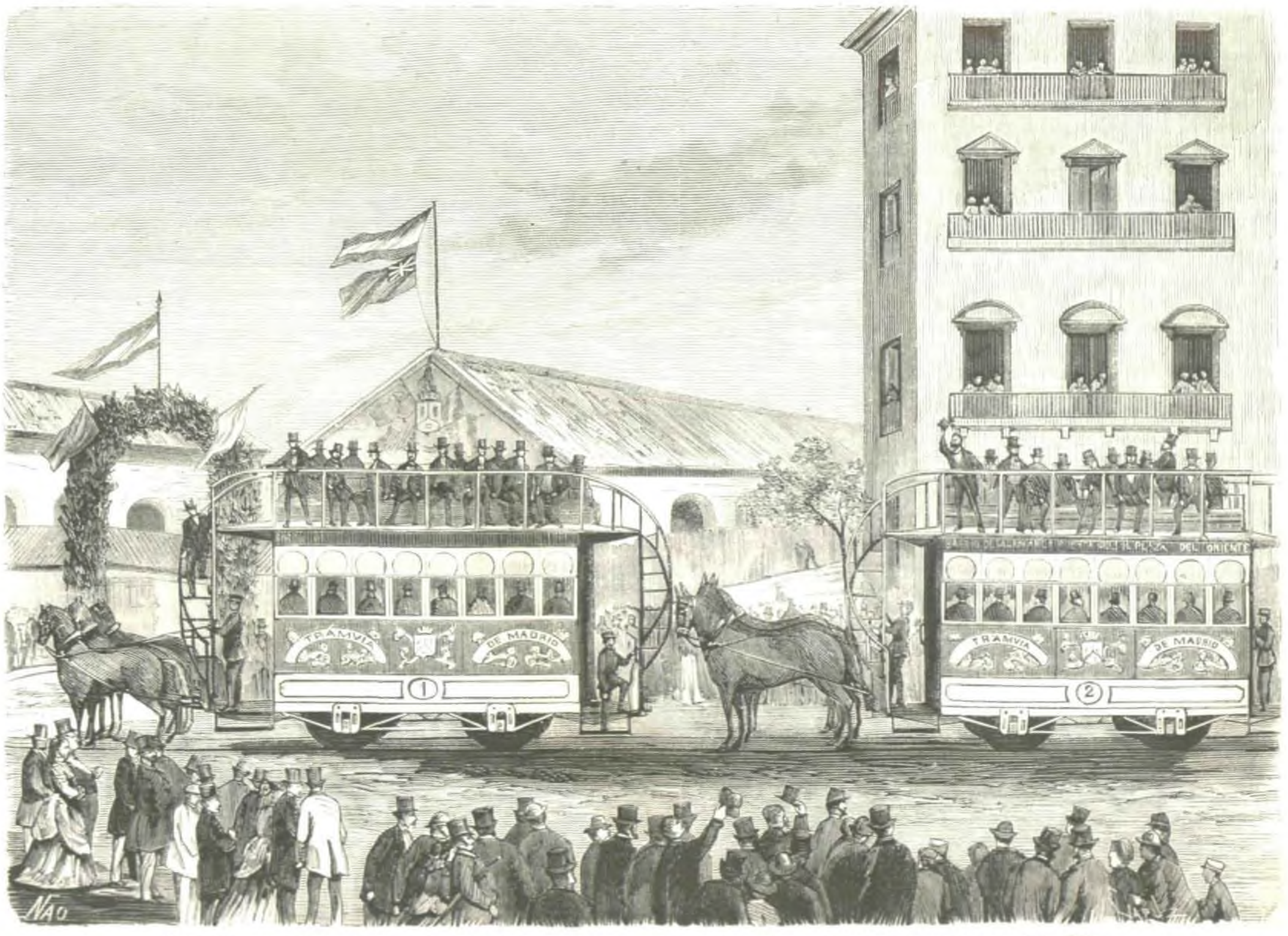
AÑO XV.—NÚM. XVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.



MADRID.—INAUGURACION DE LA TRAMVIA: LLEGADA DE LOS COCHES Á LA ESTACION DEL BARRIO DE SALAMANCA (pág. 283.)

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Tranvía de Madrid.—Sucesos de Paris.—La iglesia del Buen Suceso en Madrid: historia, arqueología, por el conde de Fabraquer.—Los miembros de la *Commune*.—Madrid: la fábrica de tapices.—El Dr. D. José de Letamendi.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—Reproduccion foto-tipográfica de la primera edicion de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.—Los hipopótamos.—Costumbres cubanas.—Profanacion y saqueo de la iglesia de San Felipe.—Baños de Cárlos III.

GRABADOS.—Tranvía de Madrid: llegada de los coches á la estacion.—Paris: capilla expiatoria de Luis XVI.—Barricada en la calle de Castiglione.—Profanacion y saqueo de la iglesia de San Felipe.—Casa-palacio de Mr. Thiers: aspecto antiguo y estado actual.—Episodio de una barricada.—Nueve retratos de individuos de la *Commune*.—El mendigo ciego, por Ortego.—Historia natural: hipopótamos.—Retrato del Dr. Letamendi.—Modo de viajar por el interior de la isla de Cuba.—Reproduccion foto-tipográfica de la página primera de *El Quijote*.—Ajedrez.—Paris: incendio y desplome del ministerio de Hacienda.—Trillo: vista de los baños de Cárlos III.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Junio de 1871.

La situacion de la infeliz Francia ha adelantado muy poco desde nuestra anterior Revista.—Cierto es que desaparecen los sangrientos vestigios de la última horrible lucha; que el órden se afirma; que la tranquilidad se restablece; que el gobierno adquiere fuerza y vigor... Pero son todas estas ventajas de presente, y no prendas seguras para el porvenir, que sigue oscuro, amenazador, sombrío.

Despues de la entrada de las tropas en Paris, no se ha dado ningun paso decisivo en la senda que Mr. Thiers se proponga seguir. De las tres soluciones posibles,—la república, el imperio, y la monarquía de la casa de Borbon,—la primera es la que ofrece más probabilidades de subsistir *por ahora*.

Es lo que llaman nuestros vecinos *un pis aller*, y simboliza el temor—¿por qué no el peligro?—de querer fundar algo definitivo.

Mr. Thiers, dueño y árbitro absoluto hoy dia de los destinos de su patria, recela adoptar una resolucion que produzca mayores males que los que pretende evitar.

Nunca ha sido el defecto de su carácter la timidez ni la indecision; pero son las circunstancias tan graves, tan difíciles, tan excepcionales actualmente, que no nos causa sorpresa ni maravilla verle vacilar ántes de inclinarse á un partido cualquiera. Además, el eminente orador es casi octogenario; y á esa edad es imposible tener el valor y la energía de otra ménos avanzada.

Hé aquí lo único que ha hecho desde el 2 del corriente, fecha de la Crónica anterior.—Conociendo que para corresponder á los deseos de la mayoría de la Asamblea necesitaba reformar su ministerio, ha hecho en él una modificacion poco radical, que no satisfará á ninguno, y que disgustará á todos.

El general Leflô, ministro de la Guerra, ha sido sustituido con el general Cissey, que tomó una parte activa en la ocupacion militar de Paris: en reemplazo de Mr. Picard, ministro del Interior, se nombra á Mr. Lambrecht, uno de los favoritos del autor de la *Historia de la revolucion francesa*; Mr. Víctor Lefranc sucede á aquél en la cartera de Obras públicas que tenia á su cargo; y en fin, Mr. Leon Say ocupa el puesto de prefecto de Paris, donde con escándalo general se veia aún á Mr. Jules Ferry.

Pero permanecen en el gabinete MM. Favre y Simon, en departamentos tan importantes como Negocios extranjeros y Cultos, ó sea Estado y Gracia y Justicia; al anciano Leflô se le envia á Rusia de embajador, y á Picard de gobernador al Banco.

Todo eso indica que Thiers quiere contar con el elemento republicano, y que no se separará por ahora de los que le han auxiliado en la tremenda lucha sostenida con la *Commune*.

⁂

Impulsado empero por la mayoría de la Cámara, que es no sólo monárquica, sino legitimista, se ha visto en la necesidad de acceder á que se abroguen las leyes de destierro de los príncipes de Borbon y de Orleans, habiéndose tomado semejante determinacion por 486 votos contra 103; siendo tambien admitidos diputados el duque de Aumale y el príncipe de Joinville por 448 contra 113.—Poco despues, los dos augustos hermanos presentaban la renuncia de sus respectivos cargos.

¿Será esto, segun muchas personas suponen, indicio de que existe algun plan secreto entre Mr. Thiers, la mayoría y los príncipes? ¿Es positiva, segura, indudable la fusion entre las dos ramas de la casa de Borbon?—Nada es posible afirmar; y todo, sin embargo, es lícito sospecharlo.

El duque de Aumale y el príncipe de Joinville residen há tiempo en su país natal, aunque sin hacer alarde de su presencia; el resto de su familia no tardará tampoco en tornar á él; y se asegura que el conde de Chambord vendrá á habitar la Turena, hasta tanto que sus compatriotas ciñan á sus sienes la corona régia de sus antepasados.

¿Qué hacen entre tanto los imperialistas? ¿Qué el desterrado de Chislehurst, qué su ilustre y simpática compañera, qué, en fin, su primo Jerónimo Napoleon?

Todos hemos leido en los periódicos la ardiente y agresiva comunicacion de éste, destinada no tanto á atacar á Mr. Julio Favre, como á llamar la atencion del país sobre la actitud de los bonapartistas.

Silenciosos, mudos ellos, cualquiera hubiera podido creer que renunciaban á sus pretensiones ó á sus derechos al trono: levantando la voz altiva y enérgicamente, revelan que mantienen las unas y los otros, y que están decididos á no abandonar la partida hasta perder la última esperanza.

El 2 de Julio próximo es el dia señalado para que el sufragio universal designe los que han de ocupar más de cien asientos vacantes en la Asamblea por dobles ó múltiples elecciones, por defunciones y por diversas causas.

Pues bien, el príncipe Jerónimo Napoleon y otros personajes importantes de su partido se presentan candidatos á la diputacion; si son elegidos, esto indicará que la Francia no ha variado en sus antiguas simpatías, formuladas en el plebiscito de 8 de Mayo de 1870; si por el contrario rechaza á los deudos y amigos del emperador, no podrá tener fe sino en un movimiento militar, segunda edicion del golpe de Estado de 2 de Diciembre, lo cual no lo creemos fácil ni hacedero.

Quizás lo seria si se encontrara al frente del ejército otro hombre que el mariscal Mac-Mahon. Por carácter y por temperamento, el vencido de Woerth no es osado ni emprendedor; y hay un rasgo suyo reciente que le pinta de un modo admirable y gráfico.

El emperador, que hacia grande aprecio de él, quiso nombrarle general en jefe al principio de la guerra que tan cara ha costado á la Francia; pero Mac-Mahon rehusó respetuosamente semejante honra.

—¡Yo no sé más que obedecer!—dijo con tanta resolucion como modestia.

⁂

El corolario de lo que hemos expuesto corresponde de todo punto á las premisas que establecimos al comenzar: no es posible prever los acontecimientos sucesivos en la que hoy es todavía república; no es posible adivinar la solucion más ó ménos próxima de sus conflictos y de sus dificultades.

Preténdese que Mr. Thiers, en su ódio á los Bonaparte, se propone someter á la Asamblea una ley de proscripcion y destierro contra los individuos de esta familia; pero no lo consideramos lógico ni prudente. El ilustre historiador trabajará cuanto pueda por los principios ó por las personas que merezcan sus simpatías; pero en su difícil y espinosa posicion se verá obligado á no adoptar medidas violentas que podrian perjudicar más bien que favorecer sus intereses ó sus predilecciones.

⁂

Uno de nuestros compatriotas, el distinguido poeta don José Heriberto García de Quevedo, ha sido víctima inocente de los bandidos que durante dos meses han sembrado la muerte y el terror en Paris.

Llegó á Versalles, procedente de Ginebra, en los últimos dias de la dominacion comunista; y á pesar de los consejos y súplicas de sus amigos, se empeñó en penetrar en aquella capital. Iba, segun parece, á comunicar algunas órdenes al señor Cassani, encargado de la guardia y custodia del palacio Basilewsky; y á pesar de su actitud pacífica é inofensiva, le hicieron fuego desde una barricada inmediata, causándole una herida gravísima en la mano izquierda.

Todo indicaba, sin embargo, que al fin se salvaria la vida del noble y caballeresco escritor, cuando presentósele una de esas calenturas purulentas, tan comunes donde existe una atmósfera viciada é impura, y en breves horas puso término á sus dias.

García de Quevedo, que apenas habia cumplido cincuenta años, era muy estimado generalmente, no sólo por su talento, sino por sus cualidades de honradez é integridad. Dotado de un carácter ardiente é impetuoso, no ocultaba sus predilecciones ni sus antipatías, que en más de una ocasion le habian llevado al campo del honor. No era, pues, el hombre de la época actual, dúctil, flexible, acomodaticio, sino una naturaleza varonil y enérgica, que no se plegaba nunca á las necesidades del momento, sino que les hacia frente con arrojo y valor. Su divisa pudiera ser la que uno de los campeones de la Edad media simbolizaba en su escudo con una maciza barra de hierro, y esta expresiva inscripcion: «*Me rompo, pero no me doblo.*»

¿Qué mejor oracion fúnebre puede hacerse de un hombre que semejante inflexibilidad en un siglo de abdicaciones y de apostasías?

⁂

¡Triste, doloroso contraste!

Mientras Paris llora á sus muertos ó cura á sus heridos, Berlin y Lóndres viven entre la alegría y los placeres.

En la primera de las dos capitales, se verificará el mismo dia en que vean la luz estas líneas los festejos dispuestos en honor de los soldados prusianos vencedores en la última guerra.

Los diarios y las cartas de Prusia no hablan sino de los preparativos que se hacen para aquella solemnidad nacional. Las calles están engalanadas con los trofeos de la victoria: los cañones y las ametralladoras cogidas á los franceses se ostentan orgullosamente en las plazas y paseos: las banderas apresadas al enemigo ondean en las fachadas de los edificios públicos.

Y por todas partes festones, guirnaldas, aclamaciones, cantes de júbilo: por todas partes la expansion atronadora y unánime de la alegría popular; por todas partes las manifestaciones ardientes de cariño y respeto al monarca grande y venturoso que ha llevado á cabo la obra inmensa de la unificacion de la Alemania y la derrota de la Francia.

Pronto el telégrafo, pronto los periódicos traerán la descripcion de los actos y ceremonias con que se ha celebrado esa fiesta brillante y magnífica; y en el número próximo nos será posible dar á los lectores una ligera é imperfecta idea del cuadro que ha ofrecido Berlin el 15 de Junio y los dias siguientes.

Al mismo tiempo, Lóndres se halla en el período mas agitado y bullicioso de lo que allí se llama *la season* (la estacion): es decir, la época de sus festines, de sus saraos, de sus diversiones; en una palabra, el verdadero carnaval londonense.

Principia con la Pascua de Resurreccion, y se prolonga por los meses de Abril á Julio.—Durante ella están abiertos el Parlamento y los salones; durante ella se dan grandes bailes, no sólo en el palacio de S. M., sino en los de la aristocracia británica, la más rica y poderosa del mundo; durante ella, en fin, se verifican las carreras de caballos, las representaciones en los teatros italiano y francés, habiendo tambien otros espectáculos no ménos dignos de admiracion.

La desgracia de Paris ha aprovechado ahora á su rival la ciudad del Támesis: los innumerables extranjeros que otras veces pasaban allá la primavera, los ingleses que acudian á presenciar los *Steeple-chasse* del Bois de Boulogne, de la Marche y de Chantilly, se han quedado este año en Lóndres.

De modo que nadie recuerda una *season* tan brillante ni tan animada como la actual; contribuyendo asimismo á tal resultado la emigracion francesa, que es áun considerable, la exposicion internacional, y varias causas que con éstas se relacionan.

En los dos teatros de ópera italiana cantan los primeros artistas de Europa: la Patti, la Lucca, la Titiens, la Trebelli, la Marimon; Mario, Bettini, Graziani, Faure, etc.

Repitamos lo que dijimos arriba: ¡Qué triste, qué doloroso contraste!

⁂

Pio IX dió órden para que no se celebrasen en Roma la procesion ni las festividades del Corpus; y creemos que tampoco se solemnizará allí el 25.º aniversario de su elevacion al solio pontificio.

En cambio, todas las naciones católicas se aprestan á conmemorarlo dignamente. — En Madrid las principales familias de la aristocracia hacen preparativos para adornar con colgaduras sus palacios por el dia, é iluminar sus fachadas la noche del 18 de Junio; en los templos habrá tambien magníficas funciones; mientras las cofradías piadosas repartirán limosnas abundantes á los enfermos y menesterosos, como homenaje el más grato á Dios y al Papa en semejante fecha.

Es realmente consolador ver cuál renace y se fortifica en nuestro pueblo el espíritu religioso, algo decaido y entibiado por sucesos que no necesitamos recordar.

Buena prueba de ello es lo ocurrido en la procesion del Corpus. — El Ayuntamiento de Madrid, escaso, ó mejor dicho, exhausto de recursos, resolvió que no saliera; pero noticioso del acuerdo la reina doña María Victoria, dispuso satisfacer todos los gastos de su bolsillo particular, y se realizó con la mayor solemnidad dicho acto.

En las calles de la carrera, que fueron las de costumbre, habia una concurrencia inmensa, formada por todas las clases de la sociedad: los balcones se hallaban tambien llenos de gente, y en los de la Casa Consistorial se veia á la esposa de Amadeo I, quien al pasar el palio lanzó sobre él, y con su propia mano, cinco preciosos ramos de flores.

A la procesion asistió tambien el rey, acompañado de la mayor parte de los ministros, de los presidentes de los Cuerpos colegisladores, de las autoridades civiles y militares de Madrid, y de senadores, diputados y altos funcionarios del Estado.

Este es el suceso más importante ocurrido desde la Revista anterior; pues la política, por causa quizás del calor, —que no ha llegado todavía,—dormita tranquila y plácidamente.

La alta Cámara ha discutido un nuevo reglamento, más severo y restrictivo que los que la habian regido hasta aquí; y el Congreso se halla muy ocupado en contestar al discurso que le dirigió el monarca al inaugurar la legislatura el 3 de Abril último.

Es decir, que cuando llegue á los oidos de S. M. la respuesta de los representantes del pais, habrán trascurrido próximamente tres meses!

Como cuestion de oportunidad y de cortesía, nos parece que el sistema está pidiendo una reforma radical.

Mil veces mejor es el observado en Inglaterra, donde el mismo dia, esto es, la misma noche de la apertura,—porque sabido es que las sesiones son allí nocturnas,— se presenta, discute y aprueba en cada Cámara la contestacion al discurso de la Corona. — Esto es lo lógico, lo natural y lo decoroso.

Si se quiere un exámen general y profundo de la política y de los actos del ministerio, no faltan nunca medios de provocarlo y conseguirlo; pero de todas maneras, se debe evitar la desatencion de dejar sin respuesta las palabras del soberano durante meses enteros, lo cual no se hace con el último de los ciudadanos; y no se perderá además un tiempo precioso, que es fácil emplear más útilmente en otros asuntos. —*Time is money*, dicen los ingleses: en cambio, los españoles decimos: «matar el tiempo.»

Y eso es precisamente lo que se hace con las largas, estériles y enojosas discusiones del mensaje, que no producen nunca resultado alguno de importancia, no habiendo ejemplo de que á consecuencia de cualquiera de ellas haya caido un gabinete.

¿Se examinarán los presupuestos ántes de que termine el año económico? — Es muy dudoso, y hé ahí otro de los males del vicioso sistema establecido, y contra el cual levantamos nuestra imparcial y desapasionada voz, con más conviccion de la justicia del deseo, que esperanzas de que sea atendido.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LA TRAMVÍA DE MADRID.

Pocas palabras emplearemos para explicar el grabado de la página primera, que representa la llegada á la estacion del barrio de Salamanca de los elegantes y cómodos coches de la tramvía que acaba de inaugurarse en esta corte.

Si nuestros lectores han tenido la amabilidad de leer la *Revista* del último número, en ella habrán encontrado curiosos detalles acerca de este asunto, los cuales nos relevan ahora de nuevas repeticiones.

Debemos, sin embargo, anunciar que la empresa constructora se propone inaugurar en breve el trayecto desde la Puerta del Sol hasta el populoso barrio de Argüelles, y bien pronto, segun se anuncia, empezarán tambien á colocarse rails para tender otros dos ramales hasta las estaciones de las líneas férreas.

El público de Madrid ha acogido con marcada satisfaccion una mejora que reclamaba con urgencia nuestra capital, desde que fueron construidos los barrios de Salamanca y de Pozas.

SUCESOS DE PARÍS.

Dos grabados ofrecemos en la pág. 285, referentes á los últimos acontecimientos de París.

Ambos representan fielmente la casa-palacio de M. Thiers, jefe del poder ejecutivo, tal como se hallaba ántes del decreto expedido por la *Commune* para que fuese demolida, y tal como se encuentra hoy, despues de los primeros trabajos ejecutados para llevar á cabo aquella vengativa resolucion, en cuyo acto, aún no consumado completamente, fueron sorprendidos los comunistas por el ejército de Versalles.

M. Thiers habitaba un lindo palacio en la plaza de San Jorge, y en sus salones habia reunido el sabio historiador de la primera revolucion francesa, á costa de muchos dispendios y de un celo infatigable, numerosas colecciones de libros raros, bronces, estátuas, pinturas, copias selectas de las obras maestras de Rafael, Murillo y Tiziano.

Los revoltosos parisienses, aceptando al pié de la letra el decreto de la *Commune*, entraron á saco en aquel escogido depósito de bellas obras de arte y preciosidades de todo género, y en breves horas desaparecieron, tal vez para siempre, los excelentes libros que M. Thiers poseia, y fueron quemados sus cuadros, y rotas sus porcelanas, y destruidos sus bronces.

Un piquete de guardias nacionales ocupó desde entónces el edificio, y aunque algunos comunistas, más generosos y más caritativos que la muchedumbre de mujeres desesperadas que les seguian, propusieron que aquél se conservase y fuese destinado á hospital de sangre, éstas, verdaderos energúmenos en todas las revoluciones, pero muy especialmente en los trastornos que ha sufrido la Francia desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros dias, alegando que el decreto de la *Commune* ordenaba la demolicion, gritaron con voces de coraje:—*¡Abajo!*

Y así fué, en efecto: comenzóse el derribo, y en esta operacion fueron sorprendidos los obreros por las tropas de M. de Treves, las primeras del ejército de Versalles que entraron en París despues de la toma de los fuertes de Issy y de Vanves.

La casa no ha sido completamente destruida, pero la Asamblea nacional ha votado un crédito de millon y medio de francos para que aquella sea construida de nuevo y ofrecida á M. Thiers en nombre de la Francia.

El primer grabado de la pág. 284, es una vista de la *capilla expiatoria* erigida por Luis XVIII en honor de los desgraciados reyes Luis XVI y María Antonieta, víctimas de la primera revolucion.

Tambien la *Commune* habia decretado la destruccion de este pequeño monumento, «que era un insulto permanente—decia el decreto—á las glorias de la primera revolucion,» y la capilla fué destruida por fin, no obstante alguna oposicion que encontraba este acto en ciertas clases del pueblo.

No sabemos aún si los comunistas habrán cuidado de conservar los restos de los infortunados reyes que en ella yacian desde que fueron trasladados de la capilla real de San Dionisio.

El segundo grabado es una vista, tomada del natural, de la formidable barricada que la Guardia nacional habia levantado en la entrada de la calle de Castiglione, por la parte de la plaza de Vendôme.

Sabido es que esta plaza era el centro de la defensa de uno de los cuarteles en que la *Commune* habia dividido París, y en ella y en sus alrededores se habia acumulado un inmenso material de guerra y se habian hecho innumerables obras para oponerse hasta el último extremo á la entrada de las tropas de Versalles. Fueron, sin embargo, vencidos los comunistas; pero la barricada de la calle de Castiglione permaneció intacta durante varios dias, y fué objeto de la curiosidad general.

Por último, el grabado de la pág. 296 ofrece el aspecto de la calle de Rivoli en las terribles horas del incendio y de la destruccion: el ministerio de Hacienda era devorado por las llamas, y casas enteras de ambos lados de la ancha avenida, se desplomaban con horrendo estrépito y formaban un inmenso monton de calcinadas ruinas.

Los últimos dias de la dominacion de los rojos dejarán memoria eterna en los anales de la Francia.

EL CIEGO.

El bello dibujo del señor Ortego que publicamos en la pág. 289, es el tipo exacto, retrato acabado de uno de esos mendigos ciegos que van de puerta en puerta, guiados por un *lazarillo*, implorando la caridad pública; ya balbucean algunas dolientes frases, para excitar la piedad de los transeuntes; ya rezan un *Padre Nuestro*, mientras hacen pasar rápidamente por sus descarnados dedos las cuentas de un añoso rosario; ya, más alegres y decidores, cantan con voz aguardentosa, y al compás de destemplada vihuela, coplillas parecidas á esta:

Señoras y caballeros
que por la calle pasais,
una limosnita al ciego
que no lo puede ganar...

Porque no todos los ciegos callejeros son tan buenos *cantores é improvisadores*—dicho sea de paso—como el célebre Perico.

El dibujo del señor Ortego estamos seguros de que agradará á nuestros apreciables abonados.

LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO DE MADRID.

HISTORIA.—ARQUEOLOGÍA.

En una mañana de invierno del año 1567, pasaba por la calle de Postas de la villa de Madrid, donde habia sentado su corte entónces la majestad del rey Felipe II, un apuesto y gallardo mancebo de veintisiete años, en cuyo pecho brillaba ya la roja insignia del apóstol Santiago. Un pobre mozo estaba limpiando el barro de la calle, y en mal hora debió de haber salpicado con él al elegante caballero, cuando éste, ciego de ira y en el primer movimiento de la cólera, le dió en el rostro un recio bofeton.

Sin alterarse el mozo que habia recibido la afrenta, se hincó de rodillas delante de su ofensor y le dijo:

—Agradezco, señor caballero, la merced y honra que me habeis hecho, y en mi vida me vi más honrado que ahora.

Admirado quedó al ver tanta humildad el caballero, un momento ántes tan orgulloso y tan altivo.

Ya no era el hombre de un instante ántes, y ocultando su cara entre sus dos manos, cediendo á la revolucion repentina, irresistible, que sentia en su interior, cayó de rodillas y pidió perdon á aquel pobre, cuya venganza habia sido la humildad.

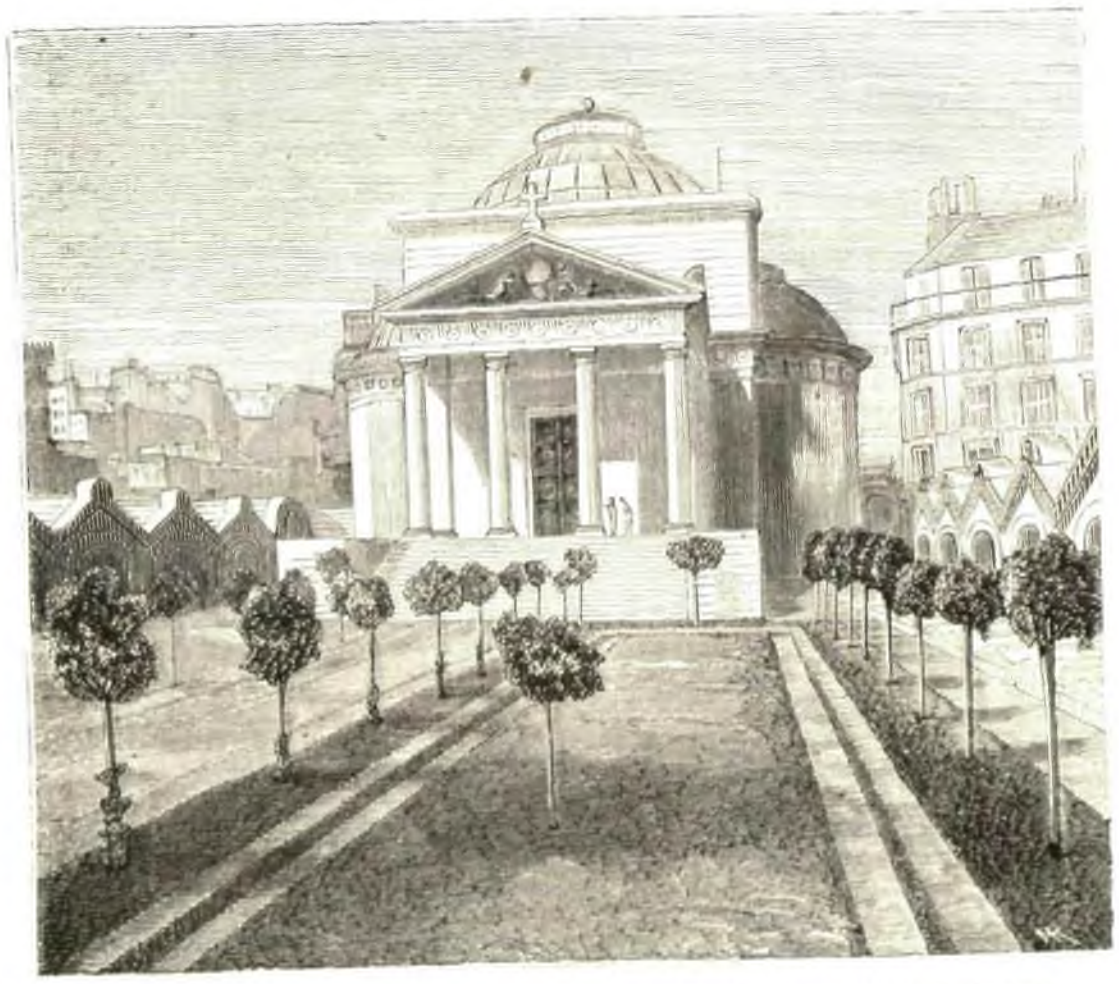
Aquel caballero brillante, alegre, altivo, al levantarse mostraba en su pálido rostro, en su incierto andar, que la felicidad habia huido de él, que la mariposa habia perdido sus alas.

Era aquel jóven don Bernardino de Obregon, que habia nacido en las Huelgas de Búrgos en 1540, de una noble familia que se habia distinguido por sus brillantes acciones en las guerras de Flandes, donde habia ganado un hábito de Santiago, y que habia venido á la corte, donde su mérito y gentil apostura le habian adquirido grande valimiento.

Lo pasado, lo presente, el porvenir le sonreia; hijo de padres ricos, valiente y de gallarda persona, no habia un capricho que pasase por su mente y que no pudiese satisfacer. En los brillantes salones de la corte y de los grandes, donde el egoismo tiene su trono, se apresuraban todos á festejarle y le acogian con lisonjera sonrisa.

Felicitábanle por su valor, por su talento, y las madres lo codiciaban para sus hijas. Así la vanidad se habia deslizado en su corazon, y en su orgullo se creia casi un semidios á quien la antigüedad hubiera levan-

INSURRECCION DE PARÍS.

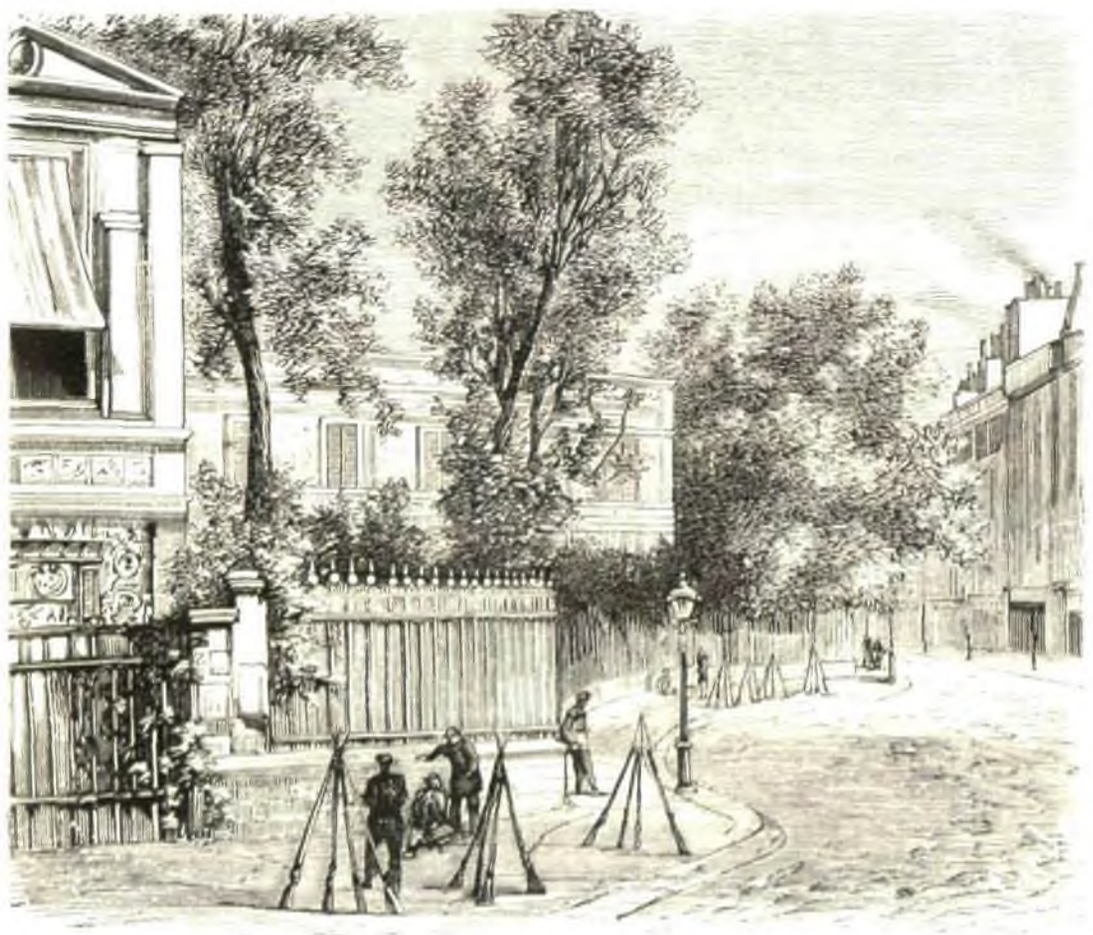


CAPILLA EXPIATORIA DE LUIS XVI Y MARÍA ANTONIETA, DEMOLIDA POR ÓRDEN DE LA COMMUNE (pág. 283.)

BARRICADA EN LA CALLE DE CASTIGLIONE, DELANTE DE LA PLAZA DE VENDÔME (pág. 283.)

PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE (pág. 285.)

INSURRECCION DE PARÍS.



CASA-PALACIO DE MR. THIERS EN LA PLAZA DE SAN JORGE (pág. 283).

Aspecto antiguo. Estado actual.

CRUEL EPISODIO EN UNA BARRICADA (pág. 295).

tado altares. Recibia aquellos obsequios que creia le eran muy debidos...

De repente su soberbia se habia hallado frente á frente de la humildad más profunda. Dios habia tocado en aquel instante su corazon, y habia visto cuán vana era su grandeza y cuán injusto habia sido en no querer padecer la más pequeña contrariedad.

Vuelto á su casa condenó su vanidad, contempló la humildad del Redentor de los hombres tendido sobre el vil instrumento de su suplicio, y al evocar tambien el recuerdo de las penas que en medio de los placeres habian venido á perturbar su desordenada juventud, comparala las contradicciones que habia padecido y que tanto habian excitado su cólera, con las que habia sufrido por él Jesus ántes de llegar á la cima del Calvario. ¡Era un grano de arena al lado de una inmensa montaña, una gota de agua comparable al insondable mar!

Obregon habia recibido de sus padres una educacion religiosa: la fé divina, la celeste esperanza que habian colocado en su corazon, habian volado despues de un desigual combate con las más vergonzosas pasiones; pero habian quedado los piadosos recuerdos de la infancia, y bastó el ejemplo de la humildad del pobre á quien habia ofendido, para que alzándose de repente poderosos aquellos recuerdos rasgasen el tenebroso velo que á su vista ocultaba la radiante verdad que alegra y satisface los ojos, sin deslumbrarlos, y para que comprendiese la nueva mision á que le destinaba Dios sobre la tierra.

Aquel hombre que rechazaba de sí á los pobres y miserables, se propuso consagrar su vida á su servicio; detestó y maldijo el orgullo y la vanidad, como en otro tiempo maldecian los profetas las ciudades criminales.

Renunció el empleo que tenia en la milicia, arrancó de su pecho la noble cruz de Santiago, que con su espada habia ganado en los campos de Flandes, y abandonando sus riquezas se hizo pobre para unirse con los pobres. Humillando su altivez se consagró á servir á los enfermos del Hospital Real, resignando su voluntad en la del administrador de aquel establecimiento, trocando las galas de que ántes tanto se envaneciera, y en las que una sola mancha habia sido causa de la mudanza de su vida, en un tosco sayal negro.

Asombro causó á la corte la repentina mudanza del jóven Obregon. Su celo encontró imitadores; y al año siguiente, con permiso del Nuncio de su Santidad, del arzobispo de Toledo y del rey Felipe II, dió principio á una congregacion, llamando á sus hermanos Minimos, por la humildad que habian de ejercer en el servicio de los pobres; pero el pueblo, cuya opinion es irresistible, les dió el nombre de su fundador llamándolos Obregones, nombre que han conservado por espacio de tres siglos.

Prometian á Dios castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad.

Crecia de dia en dia el número de los que venian á alistarse en aquel nuevo ejército de la caridad.

No conocia límites el celo de Bernardino de Obregon; fundó casas de convalecencia, escuelas de niños expósitos y varios hospitales, entre ellos el de Lisboa, la capital de Portugal, cuyo reino habia agregado á la corona de España el rey Felipe II.

Bernardino de Obregon, tan altivo y orgulloso en su juventud, sufrió con la mayor paciencia y humildad graves persecuciones, de todas las que le libertó la mano del Señor. Con grande sentimiento de la corte, que edificaban sus virtudes, murió el 6 de Agosto de 1599, siendo enterrado su cuerpo en el Hospital general.

Quedaron sus hijos sin padre, y el hermano Gabriel de Fontanet, que le habia sucedido en el gobierno de la congregacion, acompañado del hermano Guillermo Rigosa, determinó ir á Roma, á fin de alcanzar para su instituto, cuya eficacia se habia probado ya en el servicio de los pobres enfermos en el trascurso de tantos años, la sancion de la Silla apostólica, ocupada entónces por el pontífice Paulo V.

Caminaban á pié: llegaron á Valencia, en cuyo hospital habia tambien hermanos de su congregacion, muy favorecidos por el venerable y santo patriarca don Juan de Rivera, arzobispo de aquella diócesis.

Continuaron su viaje, y al llegar á los confines de Cataluña, al salir de Traiguera, pueblo de la jurisdiccion de Tortosa, perdieron el camino, y una horrible tempestad los sorprendió durante la noche. Caia el agua á torrentes, soplaban desencadenados los vientos, resonaban pavorosos truenos, y los dos piadosos peregrinos iban á perecer víctimas del furor de los elementos, cuando encomendándose fervorosamente á Dios, descubrieron en medio de la profunda oscuridad, á la luz de los relámpagos, unas peñas, y corrieron á refugiarse en ellas.

Hallaron bastante hueco para su abrigo; pero considerando la disposicion de las peñas, vieron en lo alto un resplandor, que al pronto creyeron ser el reflejo de los continuados relámpagos. Llamóles la atencion aquella novedad, viendo permanente la claridad, áun despues de pasada la tormenta.

Difícil y penosa era la subida á lo alto de la peña; pero descalzándose y ayudándose el uno al otro, lograron trepar á su cima, y en un hueco de la peña encontraron un humilladero ó pequeña capilla labrada con toda perfeccion, y como engastada en el peñasco una imágen de la Virgen como de una media vara.

Atónitos quedaron los dos hermanos Obregones, á quienes podian aplicarse las palabras del profeta Isaías (cap. 65): «Me encontraron los que no me buscaban.» *Inventus qui non quæsierunt me.*

Adoraron humildemente aquella imágen, la contemplaron detenidamente despues, y vieron que era de madera de ciprés, que tenia su divino Hijo en brazos al lado izquierdo, un cetro en la mano derecha, y una corona hermosa en la cabeza y de extraña forma, un vestido muy antiguo y otro reservado á su lado de la misma tela y hechura, y una lámpara encendida que estaba acomodada en el peñasco, y cuya luz bastaba á alumbrar las más oscuras tinieblas.

Determinaron llevarse la santa imágen con el otro vestido que junto á sí tenia y que áun hoy se conserva piadosamente, y ponerla por medianera de la pretension que los llevaba á Roma.

En la duda de si aquella santa imágen podia pertenecer á alguno de los pueblos inmediatos que la hubieran colocado allí en aquel humilladero para su veneracion, y no queriendo robarles el objeto de su culto, se detuvieron algunos dias por los pueblos de aquellos alrededores, investigando cautelosamente sobre la existencia de una imágen de la Virgen, preguntando á los más ancianos, empero callando siempre su feliz hallazgo.

Tranquilizada su conciencia, creyeron con fundamento que aquella imágen que tan milagrosamente habian encontrado, era una de las muchas que el celo piadoso de los cristianos habia ocultado en los tristes dias de la dominacion de los árabes en las entrañas de la tierra, en la espesura de los bosques y en las más ocultas cuevas de los montes.

Comprobaba esta creencia el vestido que junto á la imágen habian encontrado, porque ocultaban tambien con las imágenes sus ornamentos; y así dice el fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega:

> Las imágenes entierran,
> Y en las campañas las cierran
> Con los ornamentos sacros,
> Mientras de sus simulacros
> Con lágrimas se destierran.

Hicieron los dos hermanos una cesta de mimbres, forrándola con bocací: colocaron en ella la santa imágen, y colgándola á la espalda la llevaron alternativamente sin separarse un momento de ella, llegando así á Roma, término de su peregrinacion.

Se presentaron á besar el pié del Papa Paulo V, el que viéndoles con la cesta que llevaban y que no dejaban jamás de la mano, les preguntó con curiosidad qué era lo que en ella llevaban. Contaron al Papa el milagroso hallazgo que habian tenido de aquella santa imágen, la que habian traido consigo, porque de ella fiaban el buen suceso de sus pretensiones, que humildemente le expusieron.

Sacaron la santa imágen de la cesta, y Paulo V, admirando su belleza la veneró, y quitándose del cuello una cruz de oro de esmalte morado, se la puso á la imágen, recomendándoles la tuviesen por particular patrona de su instituto y congregacion, dando á esta Virgen el nombre de Nuestra Señora del Buen Suceso, por el feliz que habian tenido sus pretensiones.

Concedió á la imágen muchas indulgencias, y en memoria de la cruz de esmalte dorado que habia colocado sobre ella, autorizó á los hermanos de la congregacion que acababa de aprobar, para que usasen una cruz de paño morado sobre su túnica negra.

Gozosos y alegres dieron la vuelta á España los hermanos Fontanet y Rigosa, dirigiéndose otra vez á Valencia, no tanto para volver á visitar, como lo hicieron, el sitio en que en una noche de horrenda tempestad habian encontrado la milagrosa imágen que tan buen suceso habia proporcionado á sus pretensiones con el Pontífice, como porque éste habia cometido por sus bulas al arzobispo y patriarca don Juan de Rivera, el arreglo de su congregacion, erigida ya en Orden religiosa.

Afligia la peste con todos sus estragos á la ciudad de Valencia. Cuando llegaron los hermanos, encontraron un vasto campo donde ejercitar su celo y ardiente caridad en una ciudad donde, como en los dias de la maldicion del Egipto, el ángel exterminador iba marcando con el signo de la muerte la mayor parte de las casas de sus consternados habitantes. De trece hermanos mínimos ú obregones que servian á los enfermos, nueve habian sucumbido contagiados en el servicio de los pobres enfermos.

El patriarca arzobispo don Juan Rivera iba dilatando cuanto podia el hacer efectiva la bula del Papa y poner á los dos hermanos Fontanet y Rigosa la cruz morada que les habia concedido Paulo V, porque queria de este modo detenerlos más tiempo cerca de sí, y deseaba que accediendo á sus instancias se fijasen en Valencia para que residiese en ella el centro y la cabeza de la nueva Orden hospitalaria.

El hermano Gabriel de Fontanet no lo creyó conveniente á la congregacion, y se vino con su compañero á Madrid, y colocaron en un altar su imágen de la Virgen del Buen Suceso en el hospital general de Madrid, hasta que encargados los hermanos obregones del Hospital Real de la corte, la trasladaron á la enfermería de éste.

Este hospital es el que hemos conocido en nuestros dias situado en la Puerta del Sol, y que ha sido derribado para el ensanche de ésta.

Estaba al principio de la Carrera de San Jerónimo, á la parte fuera de la poblacion, y era en su origen un humilladero ó ermita, donde lo fundaron los Reyes Católicos Fernando é Isabel para el socorro y curacion de los soldados contagiados. El emperador Cárlos V lo construyó con más amplitud en 1529, y lo erigió en Hospital Real de corte para curacion de los soldados y de los empleados de su real servidumbre.

El rey Felipe II, tan entendido y conocedor en la arquitectura, trazó por sí mismo la planta de la iglesia, que era de crucero y de regular forma, aunque muy pequeña, decorada con pilastras y con una cúpula en el centro proporcionada al edificio. Felipe III hizo la dedicacion de esta iglesia el 6 de Julio de 1611, con asistencia de la reina doña Margarita y de toda la corte.

Entónces se colocó la imágen de Nuestra Señora del Buen Suceso, que estaba ántes en la enfermería, en la iglesia en la tercera capilla. El hospital de corte y su iglesia, habian sido declarados de patronato real. Era su jefe el capellan mayor de los reyes, y un capellan de honor su administrador.

Se habia encargado labrar el altar mayor al excelente arquitecto don Pedro de la Torre, el que lo dispuso, trazó y ejecutó con notable maestría, siendo una maravilla del arte.

Tratábase de la imágen que habia de colocarse sobre él, y la junta de los administradores del hospital de corte se hallaba casi decidida á colocar en él una imágen de plata de la Virgen de los Reyes, donacion del rey Felipe II, cuando un dia, entrando el hermano Gabriel Fontanet en la junta, donde con gran calor

se estaba agitando este punto, hizo ver con irresistibles razones y elocuencia, que debia colocarse la imágen del Buen Suceso, que venerada en la tercera capilla de la misma iglesia, al lado del Evangelio, resplandecia con continuados milagros, atraia la frecuencia del pueblo y ofrendas de cera, vestidos y lámparas de mucho valor.

Determinóse su colocacion en el altar mayor, admirable obra de escultura, y se quiso dar á su traslacion desde el altar en que estaba, aquella extraordinaria pompa, aquella inaudita magnificencia que Felipe III desplegaba en las festividades religiosas, y que nos parecerian hoy increibles á no habérnoslas trasmitido con fidelidad, hasta en sus menores detalles, la historia.

El dia 19 de Setiembre de 1641 se verificó esta solemnidad, que se celebró con música real, justa literaria en que lucieron su talento los poetas é ingenios de la corte, con cañas y corridas de toros en la Plaza Mayor, compitiendo en todo la devocion con la inmensidad de los gastos.

La procesion para trasladar la santa imágen del Buen Suceso, que desde aquel dia dió su nombre al hospital de corte y á su iglesia, se dirigió por la Puerta del Sol, calle Mayor, la Plaza, calle de Atocha, la de Carretas, á su iglesia.

Dos arcos triunfales se habian levantado en la carrera, el uno de cinco puertas en los portales de Guadalajara, donde se hallaba la antigua entrada oriental de Madrid, y que áun hoy conserva su nombre, esto es, entre la embocadura de la Cava de San Miguel y la de la calle de Milaneses, y el otro de tres huecos en la calle de Atocha, frente á la sala de alcaldes de la Real casa y corte.

Se habian colocado tambien en el tránsito que debia recorrer la procesion, en que iba alumbrando el rey con toda la corte, todos los consejos y las innumerables Ordenes religiosas que entónces habia en Madrid, ocho magníficos altares para que en ellos hiciese estacion la sagrada imágen, en este órden:

El primero en la entrada de la calle del Cármen: el segundo en la casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion: el tercero en el portal de Cordobeses: el cuarto en la esquina de Roperos: el quinto en la puerta de Guadalajara: el sexto en la Plaza Mayor: el sétimo delante de la sala de alcaldes de casa y corte, hoy Audiencia de Madrid, y el octavo en la esquina de la calle de Carretas.

Ocho dias duraron los festejos públicos, en que alternaron la funciones de iglesia y los sermones con las corridas de toros, en que salieron tambien caballeros en plaza á quebrar rejoncillos en honor de la santa imágen, siendo unas verdaderas fiestas reales, y pasando de cuatro millones las sumas invertidas en estas fiestas.

La iglesia del Buen Suceso recibió considerables privilegios, fué elevada á la clase de parroquia exenta de la jurisdiccion ordinaria del diocesano, y sujeta sólo al patriarca de las Indias, como pro-capellan mayor de los reyes y vicario general de los ejércitos y armada.

La cruz y el guion ó estandarte del Buen Suceso en las procesiones marchaba al lado derecho de la cruz de Santa María, la más antigua de las parroquias de Madrid, cuando éstas pasaban del punto donde está situada, colocándose á la izquierda cuando caminaba por las calles del antiguo Madrid.

En esta iglesia se decian misas desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde, siendo la única iglesia en el mundo que disfruta del singularísimo privilegio de celebrar al santo sacrificio por la tarde.

Doscientos diez y siete años ha permanecido esta milagrosa imágen en su templo en la Puerta del Sol de Madrid. María velaba por su santuario y lo preservaba de la ruina en medio de los grandes trastornos que han pasado en torno suyo, ya durante la desastrosa minoría é infeliz reinado de Cárlos II, último y moribundo rayo de sol brillante de la dinastía austriaca al eclipsarse en España, ya en la guerra de Sucesion, en que Madrid es sucesivamente y varias veces ocupado por alemanes, ingleses y franceses.

El hospital y la iglesia del Buen Suceso padecieron mucho en la guerra de la Independencia. En el patio del hospital fueron fusilados muchos héroes madrileños el famoso Dos de Mayo de 1808, y el hermoso retablo del célebre Pedro de la Torre, que se habia estrenado en 1641 con magníficas fiestas, quedó tan maltratado, que no pudo volver á servir más.

A él sucedió luego un simple hueco en la pared, en el que se colocó la santa imágen, hasta que se labró en 1832 un modesto retablo de sólo un cuerpo con cuatro columnas corintias y un nicho en el centro, de donde se ha sacado la imágen al derribarse la iglesia para el ensanche de la Puerta del Sol, trasladándola primero al Real colegio de Nuestra Señora de Loreto, y despues á la Capilla Real de Palacio.

El solar del sitio que ocupó el antiguo hospital é iglesia del Buen Suceso perteneciente al Patrimonio Real, fué destinado desde luego á levantar un nuevo templo á la imágen del Buen Suceso, templo que estuviese en armonía con la nueva ornamentacion y arquitectura de la Puerta del Sol, convertida en una hermosa y espaciosa plaza.

Se comenzó la obra, se construyeron los cimientos, pero de repente se paralizaron los trabajos. Permanecieron así mucho tiempo, interin á su alrededor se alzaban las nuevas y magníficas construcciones.

Se abandonó la idea de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso, para levantarlo en otra parte: primero se pensó en el Prado, frente al Jardin botánico, y llegó á comprar el terreno el Real Patrimonio, vendiendo el solar de la antigua iglesia del Buen Suceso en el mes de Abril de 1862, y que ha adquirido en la cantidad de cinco millones de reales la opulenta casa de Fontanelles, del comercio de Barcelona, y que es hoy café Imperial y fonda de Paris.

Todavía volvió á abandonarse el proyecto de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso en el Prado: empero, exigiendo la reina Isabel II que no se quedase sin construir el templo del Buen Suceso, se ha levantado éste en el barrio de Pozas, enfrente del Hospital militar; si bien no de una manera tan grandiosa y magnífica como se habia concebido en los primeros momentos en que se procedió á derribar, por una cuestion de ornato, el antiguo y tradicional hospital de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, que habia ampliado Cárlos V, y la iglesia cuya planta habia trazado por sí mismo el rey Felipe II, y colocado en ella Felipe III la santa imágen, cual no lo habia sido ninguna otra en España, y quizás en el mundo. Esta es la única iglesia en que se dice misa á las dos de la tarde. En Roma mismo no hay iglesia que tenga tan singular privilegio...

EL CONDE DE FABRAQUER.

LOS MIEMBROS DE LA COMMUNE.

Ya hemos publicado, en números anteriores de LA ILUSTRACION, retratos y noticias biográficas de varios individuos de la *Commune*, y en la pág. 288 hallarán nuestros suscritores nueve retratos más de otros tantos miembros de aquella, que ha caido entre sangre y ruinas, envuelta en la terrible catástrofe que ha sido el último y doloroso acto de su efímero reinado en Paris.

ARNAULD.—Escasas son las noticias que hemos podido proporcionarnos acerca de este célebre agitador francés.

Individuo de la sociedad *La Internacional* desde hace algunos años, ántes habia sido empleado en las oficinas del ferro-carril del Este, y tomó una parte muy señalada en las famosas *huelgas* (*grèves*) del Creuzot, cuyos conatos de disturbios fueron reprimidos con tanta energía por el gobierno de Napoleon III, en 18 de Marzo del año último.

Despues fué redactor del periódico *La Marseilleise*, y últimamente, durante los dias de la *Commune*, fué nombrado individuo de la comision elegida para regularizar los Negocios extranjeros, y uno de los que tuvieron la pretension de invitar á las naciones de Europa á que reconociesen el gobierno de la *Commune*.

Arnauld parece que ha sido fusilado por las tropas de Versalles.

JULES VALLÉS.—Antiguo periodista y empleado, tomó parte en las turbulencias de Junio de 1849, y emigró á Inglaterra con Ledru Rollin.

Vuelto á Francia bajo el imperio, logró una colocacion en las oficinas de M. Haussman, el famoso prefecto de Paris; pero hubo de abandonar su nuevo destino, á causa de las exageradas opiniones revolucionarias de que hacia gala, y volvió á Lóndres, en cuya poblacion fué corresponsal del periódico *L'Epoque*.

Presentóse en Paris despues del 4 de Setiembre de 1870; fué uno de los más renombrados caudillos de la *Commune* en los dias del gobierno provisional, y á la caida de éste, hecha ya la paz con Alemania, la *Commune* le nombró ministro de Instruccion pública.

Sin embargo, tuvo la osadía de pedir en su periódico la destruccion de la biblioteca del Louvre, peticion que ha sido satisfecha desgraciadamente por los incendiarios del 23 de Mayo.

Jules Vallés tambien ha sido fusilado ó muerto en una barricada.

PASCUAL GROUSSET.—Este escritor republicano era uno de los radicales más exagerados. Natural de Córcega, pero enemigo *irreconciliable* de los Bonapartes, fué el autor de aquel escrito célebre que dió ocasion á una respuesta atrevida del príncipe Pedro Bonaparte, principio de aquella série de hechos escandalosos que comenzaron con la muerte de M. Victor Noir y concluyeron con el destierro del príncipe.

Elegido miembro de la *Commune*, fué agregado al ministerio de Negocios extranjeros, y á él se debió la proposicion de dirigir una circular á las potencias, solicitando el reconocimiento de la *Commune*,—solicitud apoyada luégo ardientemente por Arnauld, Rochefort, Assi y otros.

Era director y propietario del periódico *L'Affranchi*.

Dícese que Pascual Grousset ha sido preso en París, mientras algunos telégramas anuncian que ha logrado fugarse y pasar á Suiza.

ASSI, GAMBON Y COURNET, tres miembros de la *Commune* casi desconocidos hasta las últimas turbulencias de la Francia, á la caida del trono imperial.

El primero, agitador ardiente, como Flourens y Blanqui, en los dias del gobierno provisional, cayó prisionero de las tropas de Versalles en el combate de Asnieres, y áun no ha sido juzgado por el consejo de guerra; el segundo, Gambon, abogado, se singularizó bajo el imperio por negarse á pagar la contribucion que le correspondia, dando lugar á aquella célebre manifestacion que los parisienses dieron en llamar *Vache á Gambon*; y del tercero, Cournet, sólo hemos oido su nombre cuando fué nombrado por la *Commune* prefecto de policía, en sustitucion de M. Rigault.

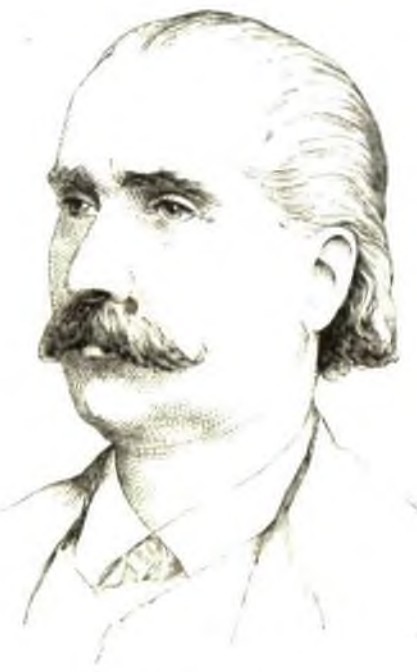
DELESCLUZE.—Orador de clubs, mayor de París durante el sitio, é individuo del ayuntamiento luégo, bajo el gobierno provisional, fué elegido diputado á la Asamblea de Burdeos; pero se negó á votar la ratificacion de los preliminares de paz con Alemania, y se retiró de la Asamblea para volver á Paris cuando la *Commune* fué proclamada.

Á juzgar por lo que dicen algunas cartas, Delescluze era uno de los que firmaban las órdenes de incendio en la noche terrible del 23; y aunque se dijo que habia sido muerto en las calles de París, delante de una barricada, hay tambien quien supone que ha logrado fugarse y esconderse en Bélgica.

GUSTAVO COURBET.—Ministro de Bellas artes durante el periodo efímero de la *Commune*, era bajo el imperio un pintor de no poca fama y de gran habilidad, que presentó algunas bellas obras en la Exposicion internacional de 1867.

Napoleon III quiso condecorarle; pero Courbet, émulo del anciano Raspail, rechazó la cruz de la Legion de Honor que aquél le ofreciera, y se declaró públicamente como *irreconciliable*.

Á Courbet se deben esos cuatro decretos de la *Commune* que hemos ya mencionado en nuestras páginas, la demolicion de la columna de Vendôme, de la capilla expiatoria de Luis XVI, de la casa de M. Thiers y



ARNAULD.

JULES VALLÈS.

PASCHAL GROUSSET.

GAMBON.

ASSI.

COURBET.

COURNET.

DELESCLUZE.

FÉLIX PYAT.

INSURRECCION DE PARÍS.—MIEMBROS DE LA COMMUNE (pág. 287.)

TIPOS POPULARES.—EL CIEGO MENDIGO (dibujo de Ortego, pag. 283).

de la estátua de Enrique IV que decoraba la fachada principal del Hôtel de Ville.

Era compañero de clubs y de café de Rochefort y Jules Valles, y soñador, como ellos, que anhelaba el triunfo de la *Commune* durante los agitados meses del gobierno provisional de Trochú.

Fué hecho prisionero, cerca de las Tullerías, por las tropas de Versalles, y creemos que ha sido fusilado, aunque algunas correspondencias afirman que se suicidó tomando veneno, al verse encerrado en la Conserjería.

Por último, FÉLIX PYAT, el célebre agitador de 1848, el intencionado escritor de *Le Rappel* y *La Cloche*, desterrado voluntariamente, como Víctor Hugo, durante el imperio, volvió á Francia cuando se hicieron las últimas elecciones generales, y fué vencido en Paris por M. Jules Favre, si no estamos equivocados.

Marchó de nuevo á Holanda y Suiza, y volvió á París cuando los acontecimientos de Setiembre derribaron el sólio imperial de Napoleon III; tomó desde entónces parte activa en la política, fundó luégo el periódico *Le Vengeur*, y era uno de los que anhelaban, como Flourens y Blanqui, que el gobierno del general Thochú fuese reemplazado por el gobierno communal.

Cuando éste fué establecido, Félix Pyat fué nombrado y elegido más tarde miembro de la *Commune*, y luégo individuo del comité de Salvacion Pública.

Aun no se sabe á punto fijo si ha sido preso en Suiza, como algunos telégramas han afirmado, ó si permanece escondido en Paris, segun aseguran correspondencias recibidas de aquella desventurada capital.

MADRID.—LA FÁBRICA DE TAPICES.

Quisiéramos poder trasladar íntegro á las columnas de LA ILUSTRACION el discurso pronunciado en el Congreso por el señor Cruzada Villamil, al defender una proposicion que este señor diputado habia presentado anteriormente, y en la cual se pedia que fuese exceptuado de la venta el edificio conocido con el nombre que sirve de epígrafe á este artículo.

En la imposibilidad de hacerlo, porque la abundancia de originales de actualidad nos lo impide, nos limitaremos á ofrecer á nuestros lectores un extracto del citado discurso, interesante por las muchas noticias históricas que en él encontramos respecto á la fabricacion de tapices en España.

Comenzó el señor Cruzada Villamil demostrando que la venta del edificio en cuestion apenas significaba nada para el Estado bajo el aspecto económico, y entrando luégo á hacer consideraciones sobre la importancia histórica del viejo edificio, dijo entre otras cosas:

«Cuando don Cárlos V vino á España, trajo un tapicero flamenco llamado Juan de Nicolai, al cual hubo de agradar tanto la industria salmantina, que aconsejó al emperador que agregara á la real tapicería á un tapicero de nombre Gutierrez, y ocupando á otros muchos en retupir los que habian menester esta restauracion. Dió ocupacion lucrativa de este modo á muchos salmantinos, pero en cambio decayó algun tanto esta manufactura en aquella ciudad, porque estos industriales la abandonaban por venir á la corte, prefiriendo ocuparse en restaurar á trabajar su *obra de nuevo*, como entónces se decia.

»Así siguió la industria durante los reinados de Cárlos V y Felipe II, languideciendo, pero sin desaparecer de Salamanca. . . . . .

»Pero á mediados del reinado de Felipe IV, esta industria española habia adquirido mayor preponderancia, pues vemos algunos fabricantes y maestros salamanquinos trasladarse á Madrid é impetrar del rey que se les facilitara una casa para plantear en ella una fábrica. Diéseles una que pertenecia al patrimonio, y estaba situada en la calle de Santa Isabel. Todos vosotros conoceis una estancia de esta casa, porque ¿quién no ha admirado el cuadro de *Las Hilanderas*, pintado por Velazquez, ese cuadro célebre, de quien se ha dicho (como de otro hermano suyo) *que está pintado más bien que con el pincel, con sólo* . . . . . .

cusa del estado en que se hallaba la fabricacion de tapices en Madrid en aquel tiempo. . . . . .

»Para no cansaros, no diré todo lo que podria contaros de este cuadro y de esta manufactura en aquellos tiempos de nuestro gran Velazquez; pero no puedo ménos de consignar, que animados los tapiceros salamanquinos que estaban en Madrid con el éxito de sus obras, trataron, en el siguiente reinado de Cárlos II, de pedir al rey que protegiera de alguna manera esta industria, que iba siendo ya en la corte de bastante importancia. Así lo hicieron en una exposicion á S. M., quien, segun costumbre de aquel tiempo, la trasladó para que diera su informe á la conocida Junta de obras y bosques, la cual opinó que era muy atendible aquella exposicion, pero que no habia medios en el Tesoro para atender á los gastos que exigia. Diéronse muy buenas palabras á aquellos industriales; pero no se llevó á cabo la fundacion de la fábrica.

»Muerto Cárlos II, viene la dinastía de los Borbones y ocupa el trono español Felipe V, quien, á pesar de estar ocupado en las guerras que le fué preciso mantener para afianzar su dinastía, no por eso olvidó proteger las artes. Un ministro español (pues aquel rey fué muy aficionado á tenerlos extranjeros), don José Patiño, fué el que mayormente contribuyó al estable engrandecimiento de esta industria. Por los años de 1720 á 1722, siendo necesario adornar de nuevo el palacio del Buen Retiro, así como algunos sitios reales, que entónces construia aquel rey, eran precisos nuevos tapices, porque entónces se conservaba la tradicion de no profanar, para el adorno de los aposentos reales, aquellos soberbios tapices del tiempo de los Reyes Católicos, del Emperador y de los Felipes, obras de arte de incalculable valía, debidas ya al dibujo de Rafael y de Durero, ya al de Vander-Weyden, por fortuna conservadas para consuelo (si en ello consuelo cabe) de tantas preciosidades como hemos perdido.»

Cuenta aquí el señor Cruzada Villamil varios detalles históricos relativos á la venida del famoso maestro tapicero Vandergoten, y luégo añade:

«Habia en Madrid una casa, que ocupaba el eclesiástico encargado de despachar los Breves á Roma, situada fuera de la puerta de Fuencarral, y esa casa se llamaba ó era conocida con el nombre de *Casa del Abreviador*; la misma precisamente que es actualmente fábrica de tapices, de que me estoy ocupando. Aquella casa fué convertida por el rey en fábrica de tapices, y á ella se trasladó Vandergoten el viejo, instalando la nueva fabricacion.

»Terminado el reinado de Felipe V, siguió en el de Fernando VI trabajando la fábrica, y al advenimiento de Cárlos III, á quien no puede ménos de concedérsele amor á las bellas artes, no tan sólo quiso aclimatar aquí el importantísimo arte industrial, que trajo de *Capo di Monti*, estableciendo la fábrica de porcelana del Buen Retiro, sino que encontrándose la manufactura tapicera ya creada, decidió darla mayor impulso y vida, y para ello se valió de una persona cuya competente autoridad en esta materia era por todo el mundo conocida. Este hombre era don Antonio Rafael de Mengs, quien de acuerdo con el Vandergoten, hijo del que trajo Felipe V, se encargó de dirigir esta industria, que pudo establecerse de una manera más perfecta, porque el rey era muy pródigo entónces y dedicaba grandes cantidades de dinero á esa fabricacion.

»Sigue así la fabricacion en este reinado de Cárlos III, hasta que dirige los consejos del rey el primer ministerio, compuesto todo de españoles, que en España hubo desde la extincion de la dinastía austriaca. Amante de las artes y la industria, uno de estos ministros toma la tapicería bajo su patrocinio y la da gran impulso; me refiero, señores, al conde de Floridablanca. Hay que advertir que cuando don José Moñino fija su vista en esta fabricacion, llegaba de Roma á España el último de los grandes artistas españoles que registra nuestra historia. Era éste un hombre que parecia nacido exclusivamente para ser aquel que en el terreno del arte hiciera la historia, la fotografía, la síntesis, puede decirse, de lo que era entónces el pueblo español; un artista indómito, un artista de genio, un artista eminentemente nacional, para quien ni las reglas, ni los preceptos, ni la autoridad, habian de ser atendibles jamás. Comprendeis, señores diputados, que me refiero á Goya.

»Con aprobacion de Mengs, y más que nada, por deseos de Floridablanca, se llamó á Goya á pintar originales para palacio. ¿Qué es lo que os he de decir yo de Goya que todos vosotros no sepais mejor que yo? . . . . . .

. . . . . .

hasta el año de 1808, en el cual cesa, como cesar debia todo lo que no fuera luchar y vencer.

»Al finalizar la guerra, arrojado de España el extranjero, vuelve el año de 14 el rey *deseado*. Quizá, señores, lo que voy á decir, sea la única cosa en que pueda alabarse en poco ó en mucho el reinado de Fernando VII. Y no me pesa, sino que, ántes por el contrario, me alegra ser yo, quizá, el primer diputado liberal que se levanta aquí á alabar en algo aquel reinado. Tengo que alabarle y grandemente bajo el punto de vista de la fabricacion de tapices, porque la verdad es que Fernando VII, apenas llegó aquí y se le presentó el cuarto ó quinto descendiente de los Vandergoten manifestándole el estado de abandono en que yacía la fabricacion, el rey Fernando mandó que se empezara á trabajar inmediatamente; y mandó más: mandó que se empezara á trabajar reproduciendo únicamente obras de Goya. ¿Y sabeis la noble y magnánima conducta que este rey, antimagnánimo en todo lo demás, siguió con Goya? Pues Goya, que se encontraba en España, y que ¡dolor grande me causa decirlo, pero lo diré porque es verdad! Goya, que habia sido afrancesado, fué mandado llamar por el rey, y este le dijo: «te vuelvo tus honores, te vuelvo tus pensiones;» y áun es fama que añadió: «seguirás siendo mi primer pintor de cámara, mi primer artista, aunque como español debiera ahorcarte.» Pues este rey, tan abominable en política como los señores diputados quieran, y yo con ellos quiero, respeta á aquel artista, le sigue considerando como primer pintor de cámara, y hasta manda que la fábrica de tapices reproduzca sus obras. Por lo demás, y aparte de esto, deberis suponer, señores diputados, que yo creo que hubiera sido una felicidad para España que este reinado no hubiera existido.»

En conclusion: despues de este bello discurso, que nos hemos visto precisados á dar en extracto, el Congreso se dignó tomar en consideracion la proposicion del señor Cruzada Villamil.

Es de creer que, merced á los nobles esfuerzos de este señor diputado, no solo se exceptuará de la venta la conocida fábrica de tapices de Santa Bárbara, sino que la industria tapicera recibirá en adelante nuevo impulso para llegar á tener la importancia que logró adquirir en tiempos anteriores.

EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Al publicar en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la biografía del doctor Ceballos, inaugurábamos una série de artículos dedicados á dar á conocer los médicos más distinguidos de nuestra patria.

Tócanos hoy hablar, y no con la extension que quisiéramos, del conocido doctor catalan don José de Letamendi, aprovechando los curiosos datos biográficos que nos ha proporcionado el licenciado señor Moreno Velasco, su grande y cariñoso amigo.

Nació don José en Barcelona, el 11 de Marzo de 1828, y fueron sus padres don José de Letamendi y Borés, de antigua familia vascongada, y doña Mariana de Manjarrés y Valdés, de ilustre estirpe riojana; pero bien pronto quedó huérfano de padre, y destinado á sufrir privaciones y penalidades sin cuento, hasta el punto de que en 1842, durante el bombardeo de Barcelona, la señora viuda del comisario de guerra don José de Letamendi, hubo de verse precisada á aceptar el socorro de la beneficencia oficial, para poder dar pan á sus hijos.

Este suceso obró en el ánimo del adolescente como un poderoso revulsivo, y le decidió, ántes de cumplir los quince años, á utilizar desde luego el fruto de sus primeros estudios, como lo realizó, anunciando que iba á dar cursos privados del primer año de matemáticas. Inauguraron la série de sus discípulos los dos hijos mayores del ilustrísimo señor don José Bertran y Ros, poco despues alcalde primero de Barcelona, y más adelante regente de la audiencia de Canarias; y tal circunstancia influyó no poco para que muy luego contase el novel profesor con una docena de barbados alumnos, cuyos estipendios desahogaron á su familia y le permitieron mirar cara á cara á la fortuna y dar pábulo á su insaciable deseo de saber y de experimentar.

Con tales auspicios, en 1845 se matriculó en primer año de medicina, y al fin del curso ganó por opo- . . . . . .

disseccion, y al terminar el segundo curso obtuvo, tambien por oposicion, la plaza pensionada de *segundo ayudante de anatomía*, que conservó hasta el fin de la carrera, ganando entónces el empleo de *primer ayudante*, que correspondia á la categoría de profesor.

Era hábil en el dibujo y muy dado á las bellas letras, que estudiaba con afan en nuestros mejores clásicos, y su agudo ingenio y natural gracejo le permitian ya entónces improvisar fácil y brillantemente, así en prosa como en verso.

Terminó su carrera, y desde luego empezó á verse favorecido por una numerosa clientela, que no le ha abandonado aún, despues de tantos años: al contrario, creció su reputacion de dia en dia, y en 1854, cuando el cólera-morbo se cebaba horriblemente en las clases menesterosas de Barcelona, el jóven Letamendi mereció ser nombrado por el señor don Pascual Madoz, á la sazon gobernador de aquella provincia, para llevar el auxilio médico, en union con el señor Borsa, al pueblo de San Gervasio, donde la terrible epidemia causaba innumerables víctimas—renunciando en favor de los pobres á la gratificacion de cien reales diarios que se le asignaran, y negándose luego á aceptar la cruz de Epidemias, que el señor Madoz le ofrecia, en nombre del gobierno.

Recibió la borla de doctor en 1857, y ganó en seguida por oposicion una cátedra de anatomía, vacante en la universidad barcelonesa, y justo es mencionar aquí que en dicha cátedra el doctor Letamendi, merced á su notable habilidad en el dibujo, ha logrado enseñar la anatomía con notables frutos, sin tener cadáveres de que disponer, por la mala organizacion que tiene en nuestro país este importantísimo servicio.

Con el realce que le dió la cátedra, Letamendi fué extendiendo su clientela y colocándose en primera línea como operador; y además de inventar procedimientos y aparatos que mejoraban de dia en dia la práctica, su terapéutica operatoria se distinguia por no sucumbir en ella ningun paciente de resultas de las operaciones; y esta particularidad demostró que el facultativo no se habia limitado á ser especialista, sino que estaba dispuesto á que se le tuviese por doctor en toda la medicina, y *médico de todo el enfermo*—segun feliz expresion de uno de sus amigos.

Conocióse entónces el fruto de los años de su aparente retraimiento, y se comprendió que todo debia esperarse de quien tan sólidamente se habia preparado.

Otra de las particularidades de este concienzudo facultativo consistia, y consiste, en haber hecho experimento en su propia organizacion de toda la materia médica: caso singular de cuya reproduccion no tenemos noticias, pues sabido es que áun en la docta Alemania se experimenta todavía la accion de los medicamentos en personas mercenarias.

El hábito de vencer dificultades y de sintetizar la percepcion en la práctica constante de las bellas artes, sus profundos estudios filosóficos y sus aventajadas dotes naturales, permiten al doctor Letamendi apoderarse del enfermo *in integrum* desde los primeros momentos de una visita, y dar á su juicio una seguridad tal, que es el pasmo de los que no se paran bastante en el exámen de sus atinados procedimientos.

Individuo nato de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, ganó bien pronto justa fama de orador galano y correcto, y varios artículos que publicó en diferentes periódicos, le abrieron las puertas de la Real Academia de Bellas Letras de la misma capital.

En 1863 llamaron la atencion de las clases científicas y artísticas de Madrid y Barcelona los cuadros anatómicos que puso de manifiesto como resultado de su habilidad pictórica, puesta al servicio de la ciencia, y el efecto que produjeron fué tan grande, que el autor recibió diferentes excitaciones para que remitiese aquellos á la Exposicion de Paris, en 1867, en cuyo universal concurso merecieron entusiastas elogios de los célebres profesores MM. Nelaton y Tardieu.

Nuevamente invadida Barcelona por el cólera-morbo, en el verano de 1865, Letamendi fué nombrado director y jefe del hospital de coléricos establecido en Hostafranchs, cuyos cargos ejerció con tan buena suerte, que, segun consta por partes oficiales, logró salvar el *setenta y cinco por ciento* de las entradas: entónces se acreditó una vez más su carácter hidalgo y generoso, pues renunció tambien en favor de los pobres su sobresueldo de veinte escudos diarios y el haber mensual, íntegro, que le correspondia como catedrático de anatomía, negándose igualmente á aceptar la cruz de Beneficencia, primera clase, que se le habia conferido, en virtud de expediente.

Publicó, con el doctor Casas, el *Veritas* y los *Archivos de la medicina española*, y en 3 de Marzo de 1866, en el acto de presidir la sesion inaugural del Instituto Médico, leyó un bello discurso que fue muy aplaudido.

Otro *Discurso sobre la naturaleza y el orígen del hombre*, que pronunció en el Ateneo catalan en las noches del 13 y 15 de Abril de 1867, y que corre impreso en esmerada edicion, ha merecido tambien sinceros elogios de muchos hombres eminentes en varios ramos de las ciencias morales y políticas.

En 1868, muchos electores independientes de la circunscripcion de Berga presentáronde en candidatura para diputado en las Córtes Constituyentes; y aunque no fué apoyado por el gobierno y sí muy combatido por las oposiciones radicales, obtuvo el no escaso número de 5,000 votos.

Fué elegido presidente del Ateneo catalan en el año 1869, y resumió los debates que en aquella sociedad se celebraron, pronunciando un erudito y bien escrito discurso, que se ha publicado con este título: «*Ensayo teórico-práctico sobre los medios de mejorar la situacion económica de España*, habida razon de los principios de ciencia, los fundamentos del derecho, las condiciones del suelo y el carácter nacional.»

Declarada en Barcelona la fiebre amarilla, á principios del último otoño, y ausente casi toda la numerosa clientela del doctor Letamendi, éste permaneció en la ciudad observando el mal en los casos que su clínica le ofrecia, y dió á luz, en 7 de Octubre, el *Método popular para combatir la fiebre amarilla*, que está en la memoria de todos por lo reciente y por la favorable impresion que su publicacion produjo en toda España.

Anunciadas las oposiciones para proveer una cátedra de anatomía en la facultad de Madrid, determinó el doctor Letamendi presentarse á ellas, sin perjuicio de ver luégo lo que más le conviniese respecto á su traslacion ó á su permanencia en Barcelona; y con tal objeto, y para llenar los requisitos del programa, escribió su *Memoria sobre las fuentes de conocimiento y el método de enseñanza de la anatomía*, obra de la que nos han hecho grandes elogios; pero la alteracion introducida en las condiciones de la oposicion por el decreto de 28 de Enero último, obligó al doctor Letamendi á retirarse del certámen y á dar á conocer los motivos de este paso, publicando en los periódicos de Barcelona la representacion que dirigia al rectorado de la Universidad central para que se le borrase de la lista de opositores y le fuese restituido el manuscrito de la *Memoria* que tenia presentada; y este curioso incidente, del cual se han ocupado extensamente algunos periódicos, ha acrecentado muchísimo la popularidad que Letamendi ya tenia en la culta Barcelona.

Pocos meses hace ha sido nombrado sócio correspondiente de la Academia de Ciencias de la Habana, y hoy se ocupa en dar la última mano á una obra concienzuda que ha escrito y piensa publicar en breve, la cual entraña, segun tenemos entendido, una total reforma en los estudios anatómicos, y ofrece las bases de una verdadera escuela encaminada á que la anatomía preste á la práctica médica toda la inmensa utilidad que debe prestarla.

Bien puede decirse, en conclusion, que hombres tan beneméritos como el doctor don José de Letamendi son la honra de la patria.

LIBROS NUEVOS.

Tratado teórico-práctico de Dibujo con Aplicacion á las Artes y á la Industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el Instituto de San Isidro de Madrid. Sexta parte. Madrid, 1871.

Desde que el aleman Elster publicó su gran tratado sobre *El Arte del Dibujo explicado teórica, práctica, histórica y estéticamente*, no se conocia un trabajo más completo é importante que el anunciado arriba del señor Borrell acerca del arte inventado, como nadie ignora, en la Grecia pagana por la hija de Dibutades, cuando trazó sobre un muro la sombra del amante cruel que la dejaba.

Para encomiar el método y las ventajas que reune el tratado cuyo título encabeza estas líneas, basta decir que todos cuantos inteligentes lo han examinado, declaran inmejorable el trabajo aludido, y semejante juicio queda ejecutoriado con certeza notoria, puesto que la obra del señor Borrell está señalada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicacion, y fué además solemnemente premiada en la última Exposicion universal de Paris y en otras dos posteriores.

La publicacion que nos ocupa es de mucha utilidad para propagar los conocimientos y aprender con perfeccion el dibujo, cuyas aplicaciones tienen tanta importancia, variedad y magnitud, que hacen indispensable la obra referida, porque en alto grado facilita el camino y mejora la enseñanza del ramo de que se trata.

El método que se sigue en este tratado es el simultáneo y progresivo, procediendo de lo simple á lo compuesto. Así se alcanzan las ventajas de que cualquiera pueda aprender los principales trazados que exige el dibujo exacto; delinear y lavar fácilmente toda clase de asunto; dibujar á pulso y por sentimiento lo relativo á ornamentacion de las artes industriales; representar por medio de proyecciones los diseños de construccion, y por último, conocer los principales estilos arquitectónicos y artísticos mútuamente relacionados, con lo cual se llega á apreciar y definir cuantas obras ó producciones se presenten en la esfera del arte.

De la importante publicacion citada se han repartido cinco partes, y tres cuadernos de la sexta, comprendiendo todo esto lo relativo á la geometría, lavados, adornos, proyecciones y arquitectura. Esta última es la que ha proporcionado mayor número de concepciones y de formas artísticas, que, en cierto sentido, impresionan más intensamente nuestro espíritu al revelar el carácter y costumbres de cada pueblo con las obras, edificios y monumentos que reflejan de un modo perpétuo los progresos realizados en diferentes épocas de la historia. Atendiendo á esto, el cuaderno que tenemos á la vista da á conocer por medio de láminas los principales estilos; expone los casos prácticos que ocurren en las artes, y presenta cuantos pormenores, definiciones y datos son útiles para los que tengan que hacer cualquier género de aplicaciones. Al propio tiempo, dicha entrega suministra todo lo necesario respecto á los elementos de construccion, y logra hacerlos comprender con facilidad, definiendo tambien y caracterizando los estilos: primitivo, fenicio, pelásgico, indio, egipcio, persa, griego, etrusco, romano, latino, bizantino y románico.

Las diez láminas de este cuaderno, dibujadas geométricamente por el señor Borrell y grabadas en dulce por los profesores señores Martinez, Navarrete, Alegre y Lemus, están ejecutadas con una exactitud, belleza y perfeccion tan grandes, que igualan los mejores trabajos de esta clase publicados en los paises extranjeros más adelantados. Contiene tambien dicho cuaderno, intercalados en el texto, noventa diseños en madera, que representan pormenores y conjuntos, esmeradamente grabados por los artistas señores Severini y Ovejero.

Todos los adelantamientos referentes á la enseñanza del dibujo están contenidos en el tratado que anunciamos, el cual demuestra la laboriosidad, inteligencia y conocimientos en la esfera de que se trata, del autor de una obra declarada muy superior por cuantos inteligentes la han examinado.

HISTORIA NATURAL.—HIPPOPOTAMOS (pág. 295).

Monografías industriales. Motores empleados en la Industria, por don José Alcocer, ingeniero. Primera parte. *Máquinas de vapor*, segunda edicion. Madrid, 1871.

Difundir en España el conocer la descripcion completa de los procedimientos de cada industria, de las máquinas y demás aparatos empleados, y de cuantos datos, noticias y observaciones forman el conjunto que asegure el éxito feliz de la fabricacion correspondiente, tiene tanta utilidad é importancia, que no necesita encarecimiento la oportuna idea de publicar manuales prácticos conteniendo tales particulares, y de lo cual es un ejemplo el trabajo cuyo título queda arriba anotado.

Como los motores son elementos indispensables en gran número de industrias, empiezan estas monografías con una que trata de las máquinas de vapor, tan útiles siempre para producir movimiento, y en su consecuencia de un interés constantemente grande y general. El trabajo está escrito para los que no han hecho estudio alguno de la materia, y contiene todo lo necesario para conocer las partes esenciales de dichas máquinas, así como los tipos más frecuentemente empleados, junto con las instrucciones y reglas principales relativas al manejo y entretenimiento de tales motores.

Los diez y siete grabados de esta monografía facilitan mucho el estudio que comprende de las máquinas de vapor, motor tan universal é inmensamente importante, que constituye el distintivo que más caracteriza al presente siglo de grandes descubrimientos y maravillosos progresos.

EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI (pág. 290.)

Paso del Canal de la Mancha.—Proyecto de un Sistema para hacer la Travesía del Estrecho que separa las Islas Británicas del Continente, sin hacer uso de barques, puentes, túneles, ni otros medios empleados á propósito hasta el dia. Por el ingeniero español don Leopoldo Brockmann. Madrid, 1871.

El núm. 9 del año anterior de LA ILUSTRACION contiene en su Revista científica una reseña de los diversos sistemas propuestos para unir á Francia é Inglaterra. Esto mismo es el objeto de la memoria del conde de Brockmann, título dado por el Papa á dicho ingeniero español, por haber construido diversos ferro-carriles en los Estados Pontificios.

El nuevo proyecto se compone de dos partes: una fija y otra móvil. La primera es una via en el fondo del mar y un muelle en cada costa. La segunda un gran aparato montado sobre veintidos pares de fuertes ruedas que encierra, dentro de cámaras impermeables, las máquinas que deben mover dicho aparato, el cual sostiene una plataforma que se eleva sobre el nivel del mar. Este sistema puede compararse á un gran buque de vapor sin quilla, con ruedas en su parte inferior y el lastre necesario para que corran sobre los carriles impulsadas por las hélices correspondientes.

Los viajeros van en los coches sobre la plataforma, sin estar ex-

puestos á las molestias de las navegaciones. La Memoria, cuya aparicion anunciamos, contiene extensos cálculos y pormenores, y todo su texto patentiza que el autor posee profundos conocimientos sobre un asunto tan interesante como el referido.

Tratado del Cultivo de los Árboles frutales en España y modo de mejorarlo, por don José de Hidalgo Tablada. Segunda edicion, corregida y aumentada con nuevos datos. Madrid, 1871.

Es muy comun la carencia de conocimientos elementales de fisiología vegetal en nuestra patria, donde ordinariamente cultivan los árboles sin ninguna nocion de las funciones que desempeñan las raices, tronco, tallos, y procediendo casi siempre como rutineros, con cuyo sistema resultan á menudo faltos de todo vigor y lozanía dichos organismos, hasta que terminan por perderse. Para combatir semejante ignorancia, el libro que anunciamos principia refiriendo los elementos de que se componen los árboles; la manera segun la cual se nutren, reproducen y dan fruto; explicando todas las acciones de la vida vegetal, y el modo de desarrollarse los órganos que hacen vivir y crecer las plantas.

Con tales nociones, llega el lector de este libro á conocer la teoría del asunto, y puede explicarse, auxiliado por la ciencia, los fenómenos que en la prácticas ocurren y que de otro modo nunca conseguirá interpretar. ¿De qué sirve á un hombre del campo saber por la experiencia que el árbol que se planta en determinadas condiciones, vegeta y fructifica, si desconoce por qué se le caen las hojas unas veces, otras se ponen amarillas, y las más, despues de llevar abundantes flores, no cuaja una, y por consiguiente no da fruta? La teoría es la luz que ilumina y hace ver anticipadamente lo que se trata de conseguir. Cuando aquella falta, sólo queda la esperanza incierta, que desanima, aflige y mata toda la actividad que el progreso exige.

El tratado que nos ocupa contiene además algunas páginas consagradas á explicar la germinacion, la hibridacion y los agentes de la vegetacion, tales como el clima, suelo, riegos, aire, luz, temperatura, etc. Comprende asimismo la descripcion de diez y siete géneros de árboles y trescientos trece entre especies y variedades. Para cada clase se advierte el clima, exposicion y terreno que requiere, su cultivo, abono y medios de multiplicacion, el modo de dirigir cada planta, sus enfermedades, recoleccion del fruto y cuanto se necesita para formar, conservar y hacer producir á los jardines de árboles frutales.

Manual práctico del Ganadero, con relacion al boyal y vacuno, bajo sus tres conceptos de ganado de labor, de cebo y vacas paridas, por don Agustin Casal Suarez. Madrid, 1871.

La ganadería es un elemento de riqueza importantísimo para la vida material de los pueblos, y segun se advierte en este Manual, en España, pais de tan buenas condiciones agrícolas, aquella parte de semejante industria no se eleva á la altura que por todos conceptos exige. Para remediar tal atraso, el autor anotado arriba publica datos de la experiencia y algunas observaciones oportunas y útiles, refiriendo lo necesario con objeto de que reciba impulso el ramo pecuario, á fin de que salga del marasmo y abandono en que nuestros ganaderos lo tienen.

Este Manual consta de 113 páginas; pero carece del índice de materias, que es tan conveniente en toda obra de estudio, aunque tenga poca extension.

Revista Farmacéutica de 1868. Suplemento á la Botica para 1869. Farmacodinamia, farmacia, fisiología, terapéutica, historia natural, farmacognosia, higiene, economía industrial, economía doméstica, por don Esteban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central, ex-individuo del Cuerpo médico-forense de Madrid, etc. Madrid, 1871.

Este trabajo es una recopilacion de cuantos descubrimientos importantes se han verificado en el trascurso del año de 1868, en el vasto campo de las ciencias farmacéutico-médicas. Contiene todas las aplicaciones publicadas por la prensa científica en el ramo de que se trata, y sirve como el medio más sencillo, seguro y económico para estar al corriente del movimiento y progresos de las materias indicadas.

La obra cuya aparicion anunciamos, satisface una verdadera necesidad en esta época en que los descubrimientos se verifican con rapidez vertiginosa, y su estudio interesa en alto grado á todos los profesores, tanto médicos como farmacéuticos, lo mismo que á industriales y agricultores, por las recetas utilísimas que contiene.

Poesía Antigua. Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano. Lima.

Los Médanos. Poema Pentasílabo. Idem.

Más, Ménos, y ni Más ni Ménos. Juguete cómico en un acto y en verso, estrenado en el Teatro Principal de Lima la noche del 19 de Enero de 1871.

Las tres publicaciones cuyos títulos quedan anotados, son originales de Juan Arona, seudónimo del reputado autor peruano don Pedro Paz-Soldan y Unanue.

La version de las Geórgicas está en versos armoniosos escritos con sencillez y naturalidad, y patentiza que el traductor ha hecho un estudio profundo y juicioso del poema del gran Virgilio. En varios idiomas y repetidamente se han traducido las Geórgicas; pero ninguna de todas esas versiones aventaja á la de Arona, pues forma un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y embelesa la mente.

La breve composicion intitulada los *Médanos*, es una pintura fantástica con motivo de unas manchas circulares que aparecen en las pampas, que el vulgo de buena fé y los poetas por conveniencia literaria creen son huellas que dejan las hadas en sus misteriosas y undosas danzas.

El juguete cómico del mismo autor anotado arriba, está escrito en verso con mucho arte, y enlazados sus varios incidentes de modo que excitan en alto punto el interés y la curiosidad. Tiene fuerza cómica, caractéres graciosamente dibujados, y un calor en la expresion que revelan dotes de primer órden en el poeta Juan de Arona. La fecunda imaginacion de éste puede juzgarse por las numerosas composiciones poéticas que ha publicado, y de las que aquí sólo se anuncian tres de las más recientes.

Ecos del Teide. Poesías de don José Plácido Sanson. Madrid, 1871.

En el prólogo de este libro declara su autor que considera la poesía como un sacerdocio, y que ha profesado admiracion y hasta cierto culto á cuantos han preferido el título de poetas sobre todas las cosas.

No es general tener de esta materia semejante elevado y sublime concepto, si bien nadie niega que entre las bellas artes ninguna hay tan profunda y riquísima como la poética. Las demás producen efectos por representaciones, ya plásticas, ya de colores, pero siempre externas: la música está limitada,—por el estado todavía rudimentario, vago é indeterminado de la naturaleza de los sonidos,—á obrar sólo en la vida confusa y sin formas del sentimiento y de los afectos; mientras que la poesía reune en cierto modo cuantas ventajas contienen todas las bellas artes juntas, y forma su complemento esencial, su corona y elevadísimo punto. Al par que la música, toca la poesía el corazon y el sentimiento; mas no permanece como la primera desvanecida internamente, sino que llega con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos y permanentes.

Puede, pues, concederse gran importancia á la poesía, sin darle la magnitud trascendental que el autor de los *Ecos del Teide*. Falta ahora ver si éste ha llegado á la gran altura que él mismo señala: mas para semejante exámen se carece en LA ILUSTRACION, que tanta variedad de asuntos trata, del espacio necesario. Por consiguiente, forzoso es que los apuntes sobre libros nuevos se limiten á meros anuncios y á observaciones muy rápidas y concisas.

EMILIO HUELIN.

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA

DE LA PRIMERA EDICION DE

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1).

En estos momentos llama grandemente la atencion de las personas doctas esta curiosa y notable obra, cuya publicacion ha emprendido, en honra de Cervantes y de las letras patrias, el coronel señor Lopez Fabra.

La edicion que anunciamos es tan igual á la pri-

Fol.1

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO
hidalgo don Quixote de
la Mancha.

Capitulo Primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.

EN Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrãtos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: oonsumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de A lo

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRAFICA DE LA PÁGINA PRIMERA DE EL QUIJOTE. EDICION PRIMITIVA DE 1605.

(1) Se publica por entregas de 48 páginas, una cada mes, desde el próximo pasado Mayo. Precio en España, 20 rs. la entrega; en Ultramar fijan el precio los agentes, que pueden dirigirse para los pedidos al Director de LA ILUSTRACION.

Los pedidos de la Península pueden dirigirse á la secretaría de la Asociacion, Huertas, 40, Madrid.

mera (dada á luz en 1605), que no sería fácil distinguir una de otra, á no ser por la tersura y belleza del papel, por cierto fabricado en España, en Capellades (Cataluña).

La nobleza, y el cuerpo diplomático particularmente, figuran ya en las listas de suscricion publicadas en un *Boletin* repartido con la primera entrega, y es de creer que no habrá en España ni en el extranjero ninguna corporacion ilustrada que deje de adquirir tan notable edicion del mejor de los libros españoles.

Para que las personas que hayan visto alguno de los dos únicos ejemplares que se conocen de la primitiva edicion del *Quijote* (propiedad el uno de la Biblioteca Nacional, y de la Academia Española el otro) puedan juzgar de la exactitud de la nueva edicion foto-tipográfica, damos en la plana anterior una de las páginas de la misma, aquella en que empieza la inimitable obra del gran ingenio español.

Esta obra la publica el señor Lopez Fabra sin auxilio alguno oficial, y empleando en ella un respetable capital. Para su mayor publicidad se ha formado una *Asociacion propagadora de la primera edicion del Quijote, reproducida por la foto-tipografía*, cuyo presidente es el respetable y eminente escritor don Juan Eugenio Hartzenbusch, y el secretario nuestro colaborador el señor Frontaura.

PARÍS.—LOS HIPOPÓTAMOS DEL JARDIN DE PLANTAS.

Justo es que tributemos un recuerdo á estos dos *animalitos*, cuya *cera efigies* publicamos en la página 292, siquiera porque tambien los desdichados han sido víctimas de las catástrofes que han llovido sobre la Francia, desde el dia 6 de Agosto de 1870, hasta el presente.

En efecto: ellos, como sus vecinos los elefantes Cástor y Polux, perecieron, durante el sitio de Paris, bajo el filo de los cuchillos de los *bouchers*, un poquito ántes que los hambrientos parisienses se acordasen de las excelencias culinarias que podia ofrecerles en su situacion poco grata, la carne felina y canina.

Abbas-Pachá, gobernador del Cairo, dió órden en cierta ocasion para que fuese cazado en el Nilo un hipopótamo hembra, con destino al Jardin de Plantas de Paris; pero los cazadores indígenas se equivocaron, y despues de varios meses remitieron al pachá un soberbio hipopótamo... macho.

Era un pobre cachorrillo de pocos dias, cuya madre habia sido muerta por los crueles cazadores, y pesaba aquél—bajo la fé de M. Alejandro Dumas—la miseria de doscientos kilógramos.

Mamaba aún el pobrecito, y M. Delaporte, encargado de su conduccion hasta Marsella y Paris, le destinó, en calidad de nodrizas, veintisiete vacas y cuarenta cabras—siempre bajo la fé de M. Dumas—que fueron embarcadas, con el tierno infante, en el vapor *Le Nil*, de las mensajerías imperiales.

Diez y seis dias despues llegaron á Marsella, y luégo á Paris, en tren especial.

Ya tenia la Francia, como la Inglaterra, un hipopótamo macho; pero nuestros vecinos son insaciables, y tratan de humillar, siempre que pueden, á su *fiel aliada*.

Hé aquí por qué se oia algunas veces entre los curiosos que acudian al Jardin de Plantas:

—¡Un hipopótamo hembra! ¡Un hipopótamo hembra! ¿Para qué sirve un hipopótamo macho?

Cuyas voces debieron de atravesar el Mediterráneo, y llegar á los oidos de Alim-Pachá, sucesor de Abbas-Pachá en el gobierno del Cairo.

Porque Alim ordenó que fuese cazada una hembra en el Nilo blanco, y enviada al Jardin de Plantas.

Y como las órdenes de los pachás del Egipto se cumplen siempre, al cabo de un año y nueve meses M. Delaporte fué comisionado otra vez por el gobierno del emperador Napoleon III para conducir á Paris, desde Alejandría, un magnífico hipopótamo hembra que habia sido cogido algunos dias ántes en el caudaloso Nilo, segun las órdenes de Alim-Pachá.

Debemos figurarnos que el hipopótamo macho recibió con gruñidos de especial satisfaccion á su digna compañera.

Tal es la historia de los dos *animalitos* que representa el citado grabado.

Hoy ya no existen, ni siquiera quedan vestigios del bello Jardin de Plantas.

—¡Mal rayo para los alemanes!—dirán seguramente los buenos franceses, considerando que la Inglaterra conserva aún en Hyde-Park el excelente hipopótamo macho, que tambien habia regalado á la reina Victoria el galante y dadivoso Abbas-Pachá.

COSTUMBRES CUBANAS.

Aunque silbe la locomotora al través de los feraces campos de Cuba, la hermosa reina de las Antillas, aún se usa en algunas localidades la antigua costumbre de atravesar ciertos parajes de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 293.

Y tal modo de viajar, encima de ese animal

de tardo paso, y sin igual cachaza,

como ha dicho cierto poeta, cubano por cierto, aunque no está muy en armonía con los progresos de las artes y la industria, es sin disputa el más sencillo, y sobre todo el más seguro, en varios puntos de la isla.

Los cubanos son idólatras de las antiguas costumbres que sus antepasados les legaron; y no obstante las locomotoras, y las *volantas*, y todos los vehículos que en aquel pais están en uso, subsistirá todavía por luengos años la costumbre que expresa tan gráficamente el ya citado dibujo.

PARÍS.—PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE.

Á medida que el tiempo pasa y la calma se restablece en la desgraciada capital de la vecina Francia, las cartas y periódicos vienen anunciando nuevos detalles que—segun un diario—por la espantosa perversion que revelan, apenas pueden concebirse en una sociedad civilizada.

Hé aquí una escena de la cual hasta hace cuatro dias apenas se tenia noticia:

Cuando la *Commune* expidió la órden para que fuesen despojados los templos de Paris de los vasos sagrados y alhajas de oro y plata, á fin (decia el decreto) de destinar el metal á la fabricacion de moneda, una chusma desvergonzada é insolente se presentó en la iglesia de San Felipe, una de las más bellas de Paris, acompañando al delegado de la *Commune* que llevaba la comision de verificar la requisa y la espoliacion.

Pero el registro fué en vano, pues los audaces emisarios apenas encontraron en la sacristía algunas ropas y ornamentos, imágenes, cuadros y muebles, mas no las preciosas alhajas que los miembros de la *Commune* codiciaban.

Exasperada la turba con este chasco, se entregó á los excesos más deplorables, de los cuales dará una idea el grabado de la pág. 284, copia de un cróquis, del natural, que se nos ha remitido.

Y hé aquí la verdadera causa de la prision del desgraciado monseñor Darboy, arzobispo de Paris, acusado ántes calumniosamente de agente bonapartista: los rojos, que esperaban encontrar en la iglesia de San Felipe riquezas sin cuento, dijeron á voz en grito que el ilustre prelado las habia escondido, por negarse á cumplimentar las órdenes de la *Commune;* y los individuos de la banda roja, dando oidos á las malévolas acusaciones de la plebe, decretaron la prision de aquél, á fin de obligarle, por este medio coercitivo, á entregar los vasos sagrados que se suponia estaban ocultos.

El desventurado anciano no debia salir de la cárcel de la Roquette; en ella fué fusilado inhumanamente por los mismos que hacian alarde de preparar para la Francia una era de paz y de ventura.

De este mismo género es la escena que señala el grabado de la pág. 285.

Un digno eclesiástico, cura de una capilla cuyo nombre no recordamos, animado por el fuego de la caridad cristiana, en el momento en que las tropas del ejército leal se disponian á tomar por asalto una barricada que los rojos guardaban, dirígese á éstos con palabras de amor y de bondad, y les exhorta á que depongan las armas, en bien de la patria y de ellos mismos.

Pero los rojos no escuchan aquella voz piadosa: al contrario, creen, ó fingen creer, que el clérigo es un espía, y cometen la crueldad horrible de colocarle sobre la barricada, para que sirviera de blanco á las balas de los versalleses.

Allí murió el infeliz sacerdote, perdonando seguramente, del mismo modo que monseñor Darboy, á sus crueles asesinos.

Las generaciones venideras, al recorrer las páginas de la última insurreccion de Paris, creerán que el vértigo de la matanza se habia apoderado de los autores de tan inhumanas escenas.

AJEDREZ.

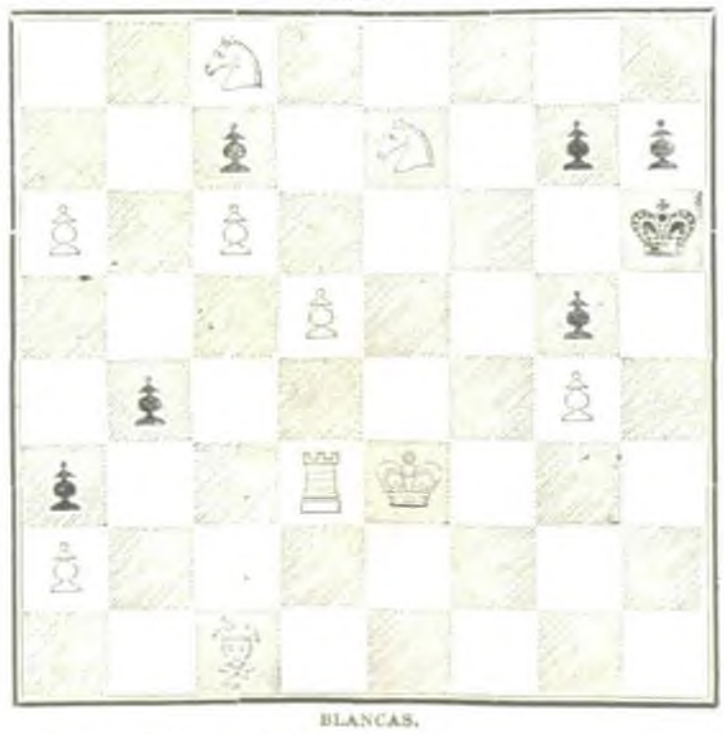
Solucion al problema núm. 11, compuesto por la señora doña R. F. de G., de Villanueva y Geltrú.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º A toma P. jaque.	1.º R toma A.—a b.
2.º C 6 AD.	2.º R juega.
3.º R 3 CR.	3.º R juega.
4.º D 3 AR, mate.	
a).	
1.º	1.º R 5 R.
2.º D 5 TR.	2.º R juega.
3.º A 4 D.	3.º R juega.
4.º D 4 CR, mate.	
b).	
1.º	1.º R 5 AR.
2.º D 5 D.	2.º R juega.
3.º A 3 R.	3.º R juega.
4.º D 5 CR, mate.	

PROBLEMA NÚM. 12.

COMPUESTO POR D. MATEO ZAMORA Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

BAÑOS DE CÁRLOS III.

Uno de los establecimientos balnearios de España que merecen fijar en alto grado la atencion de los hombres de ciencia por su origen, esclarecida historia y provechosos resultados, es el llamado de Cárlos III, en Trillo. Situado á dos kilómetros de la villa de este nombre, en el partido judicial de Cifuentes, provincia de Guadalajara, se halla casi en el centro de España; y esta circunstancia, unida á la más notable de sus abundantes manantiales, muy apreciado por sus admirables condiciones medicinales, han dado siempre á Trillo y continuarán dándole, cada vez en escala más creciente, una importancia justa y merecida.

La situacion topográfica de los establecimientos balnearios de que nos ocupamos, es inmejorable bajo el punto de vista higiénico y recreativo. En una hermosa cañada que se extiende desde el pueblo de Trillo hasta la confluencia de dos montañas, y á la orilla izquierda del Tajo que corre impetuoso amenizando aquella saludable comarca, nacen, abundantes y puros, nueve manantiales, algunos de los cuales, distintos entre sí en sus propiedades y efectos, pueden ser y son aplicados á bien diferentes enfermedades.

Los manantiales llamados del Establecimiento, porque sobre ellos se ha ido edificando en distintas épocas, desde su fundacion por Cárlos III, un magnífico edificio-hospedería que cuenta más de cien espaciosas habitaciones, constituyen un grupo muy notable dividido en siete departamentos designados con los nombres de *Rey, Reina, Santa Teresa, San José, Obispo, San Rafael* y *Salud*, que comprenden veinticuatro pilas, tres fuentes, duchas, baños de inyeccion é irrigacion, generador de vapor, estufas, etc., etc. Estas aguas son *clorurado-sódicas*, y sirven para el tratamiento de las afecciones reumáticas, artríticas y gotosas, muy particularmente en el reuma erético ó nervioso, en las neuralgias y parálisis dependientes de esta diátesis, ó en las que reconocen un orígen cerebral, medular ó perversion en los diversos órganos del aparato locomotor. Tambien se tratan con éxito en estas fuentes algunos padecimientos gastrálgicos y dispépticos, de origen reumático ó gotoso.

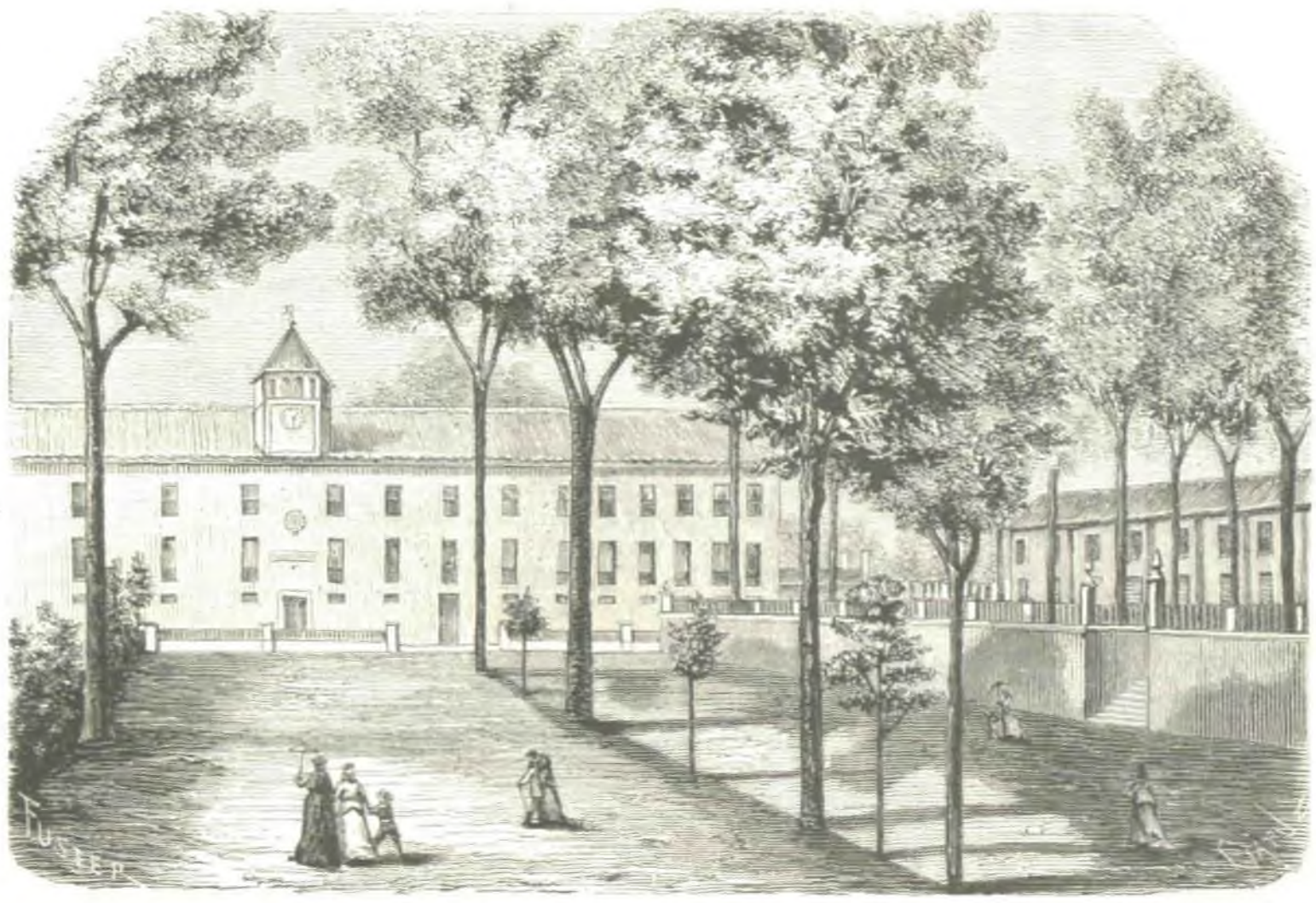
Otro manantial *clorurado-sódico*, pero *ferruginoso* al mismo tiempo, es el llamado de la Princesa, que

INSURRECCION DE PARIS.—LA CALLE DE RIVOLI EN LA TARDE DEL 25 DE MAYO: DESPLOME DEL MINISTERIO DE HACIENDA (pág. 283).

constituye un edificio separado al final de la preciosa alameda de Cárlos III, y sus aguas son virtuosísimas en el tratamiento de las afecciones escrofulosas y raquíticas, en los tumores blancos, en las enfermedades nerviosas, convulsivas, epilépticas y dolorosas; en el linfatismo y sus consecuencias, sobre todo en las personas débiles y valetudinarias, y en los niños. Forman, pues, además de sus especiales indicaciones, una medicacion preparatoria, siempre útil y en ocasiones indispensable, para los baños de mar.

La fuente llamada del Director, y situada al lado de una bonita huerta, procede de un manantial *sulfo-ferruginoso* á 23 grados, cuyas aguas se administran únicamente en bebida para el tratamiento de las afecciones escrofulosas, raquíticas y herpéticas, alteraciones en la sangre y otras.

La Condesa se titula otro manantial *clorurado-sódico saturado* á 28 grados que brota en el fondo de una gran pila, cuyas aguas tienen análogas indicaciones á las del manantial de la Princesa, con aplicacion especial á las afecciones de la matriz. *La Condesa* constituye tambien un edificio separado, en el cual se halla montada la *gran ducha ó ducha fuerte*, duchas móviles y fijas, lluvia, irrigacion y otros aparatos modernos para las medicaciones hidro-terápicas en las enfermedades nerviosas y especiales de los órganos de la locomocion, las parálisis, las afecciones histéricas, cloróticas y atáxicas, y otras.



TRILLO.—VISTA EXTERIOR DE LOS BAÑOS DE CÁRLOS III (pág. 295).

A la derecha del edificio de la Condesa empieza un bonito paseo que, siguiendo en sentido encontrado el curso del Tajo, es muy pintoresco, y termina en otro edificio conocido por el nombre de *Piscina*, debajo del cual nace un manantial *sulfurado cálcico arsenical*, que es uno de los que más nombre é importancia dan á los establecimientos balnearios de Trillo. Sus indicaciones se refieren al tratamiento del herpetismo en sus diferentes manifestaciones. En este edificio se van á establecer este año salas y gabinetes de inhalacion y pulverizaciones.

El magnífico hospital hidrológico de Cárlos III, donde se recibe á los enfermos pobres, tiene tambien un manantial especial, *sulfatado cálcico*, á 27 grados.

La importancia de la parte científica de estos célebres establecimientos, no nos deja espacio para ocuparnos de las condiciones de la vida, que son muy favorables. Sin embargo, diremos de paso que hay una fonda espaciosa y bien servida, con salon de baile y concierto, salas de juegos y otros recreos, y gabinete de lectura.

En España, donde por mucho tiempo hemos pagado ostentoso tributo al extranjero, hasta en lo referente á baños minerales, bueno es que se vayan conociendo poco á poco las riquezas que en este punto tiene nuestro suelo; y este es el objeto que nos hemos propuesto al publicar hoy estas líneas y el grabado que le acompaña.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.